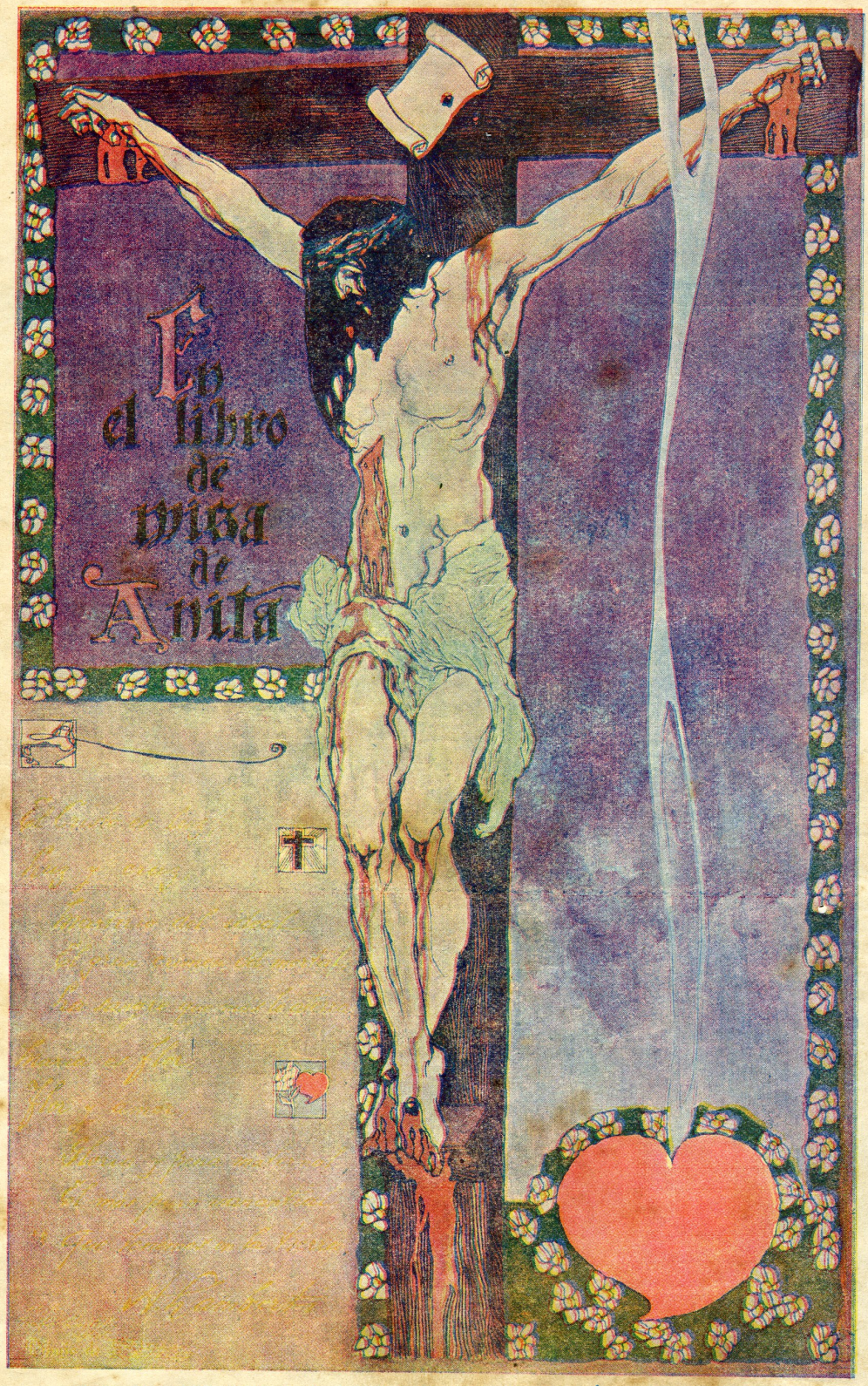
NUMERO EXTRAORDINARIO



LA SANGRE DE JESUS, REDIMIÓ AL MUNDO

Hogar

Precio Un Sol

TODO IMPRESO
EN LOS TALLERES DE LA
INTERNATIONAL PUBLICITY Co.

Oficinas:
Minería 179
Teléfono 2398—Apartado 940

Hogar

International Publicity Company

Precio del ejemplar
Un Sol
En provincias: Un Sol

Director literario: Ezequiel Balarezo y Pinillos
Director artístico; Jorge Holguín y Lavalle

AÑO 2 | LIMA, Lunes 11 DE MARZO DE 1921 | NUMERO 66

LA LUNA

La luna, que es el capricho mismo, miró por la ventana mientras tú dormías en la cuna y se dijo: "Esta niña me gusta".

Y descendió muellemente su escalera de nubes y atravesó sin ruído los cristales. Luego se tendió sobre tí, con la suave ternura de una madre, y puso sus colores sobre tu rostro. Tus pupilas quedaron verdes, tus mejillas extraordinariamente pálidas. Fue contemplando tu visitante cómo tus ojos se agrandaron de un modo tan extraño, y te oprimió con tanta dulzura la garganta, que conservaste para siempre el deseo de llorar.

Mientras tanto, en la expansión de su alegría, la luna llenaba toda la habitación como una atmósfera fosfórica, como un veneno luminoso. Y toda esta luz viviente pensaba y decía:

"Sufrirás eternamente la influencia de mi beso. Serás bella a mi modo. Amarás lo que amo y lo que me ama: el agua, las nubes, el silencio y la noche; el mar inmenso y verde; el agua informe y multiforme; el sitio en que no estés; el amante que no conocerás; las flores monstruosas; los perfumes que producen delirio; los gatos que se desvanecen sobre los pianos y que gimen como las mujeres, con una voz ronca y dulce. Serás amada de mis amantes, cortejada por mis cortesanos. Serás la reina de los hombres de pupilas verdes, a los cuales oprimí también las gargantas en mis caricias nocturnas; de los que aman el mar, el mar inmenso, tumultuoso y verde; el agua informe y multiforme; el sitio en que no están; la mujer que no conocen; las flores siniestras que se parecen a los incensarios de una religión desconocida; los perfumes que turban la voluntad, y los animales salvajes y voluptuosos, que son los emblemas de su locura."

Y por esto, maldita y querida niña mimada, estoy ahora acostado a tus pies, buscando en toda tú el reflejo de la terrible divinidad, de la fatídica madrina, de la nodriza envenenadora de todos los "lunáticos".

EL PUERTO

Un puerto es encantador lugar de descanso para un alma fatigada de las luchas de la vida.

La amplitud del cielo, la movible arquitectura de las nubes, las cambiantes coloraciones del mar, el centelleo de los faros, son prismas maravillosamente propicios para divertir la mirada sin cansarla nunca.

Las formas esbeltas, complicadas, de los navíos, a los cuales imprime el oleaje oscilaciones armoniosas, mantienen en el alma el gusto del ritmo y de la belleza.

Y, sobre todo, es un placer misterioso y aristocrático, en el cual no entra para nada la curiosidad ni la ambición, contemplar, acodado sobre el pretil del muelle, todos los movimientos de los que parten y de los que retornan; de los que todavía tienen la fuerza de querer, el deseo de viajar o de enriquecerse.

EMBRIAGAOS

Hay que estar siempre ebrio. Esto es lo único. Para no sentir el horrible fardo del tiempo que rompe vuestros hombros y os inclina hacia la tierra, hay que emborracharse sin tregua.

¿De qué? De vino, de poesía o de virtud, como gustéis. Pero embriagáos.

Y si alguna vez, en la escalera de un palacio, o en el borde de un foso, o en la soledad melancólica de vuestro cuarto, despertáis, ya dismniuída o desaparecida la embriaguez, pedidle al viento, o la ola, a la estrella, al pájaro, al reloj, a todo lo que huye, a todo lo que gime, a todo lo que rueda, a todo lo que canta, a todo lo que habla, preguntadle qué hora es.

Y el viento, la estrella, el pájaro, el reloj, os contestarán: "Es la hora de embriagarse. Para no ser los esclavos martirizados por el tiempo, embriagáos constantemente. De vino, de poesía o de virtud, como gustéis."

Carlos BAUDELAIRE.

(Traducción de Fortunio).

LA MUSA LEJANA

(*para Maruja de Guimaraes Barrón*)

Yo quiero, Maruja, que seas mi musa,
mi musa risueña, la musa lejana,
la musa campestre que inspira á la aldeana
los aires alegres de la cornamusa;
yo quiero, Maruja, llamarte mi hermana;
la hermana chiquilla, graciosa y morena
como una Princesa de la Macarena,
que cruza el desierto con su caravana.

Si tu eres mi musa, menuda trigueña,
yo junto los versos que tengo dispersos;
y atados con flores te mando esos versos
pendientes del ala de aquella cigüeña,
que todos los años, cual frágil bagel,
hendiendo el espacio, con vuelos silentes,
conduce en el pico los raros presentes
que envía á los niños el Padre Noel.

Los junto, Maruja los mando á Trujillo
tu noble ciudad; que allí sóla no eres,
pues formas un grupo con otras mujeres,
con ojos que irradian su mágico brillo,
que vas á tu casa los lunes de noche,
después de cumplidos los diarios quehaceres;
y ante ese auditorio de lindas mujeres
desata las flores que llevan por broche.

Acércate en torno á Helena y María,
Raquel, Josefina, la linda *Piquito*
—también si tú quieres el blanco gatito—
y glosa mis versos con sana alegría;
en tanto los viejos se pasan las horas
mirando los naipes, el pozo sencillo,
la *viuda* doblada del sabio tresillo,
y oyendo impasibles tus risas sonoras.

Si piensas entonces en este poeta
que añora tus risas en tierras remotas,
suplica á María que pulse las notas
de aquel vals de Chopin; que mi anima inquieta
sentirá las notas que llegan á mí,
cual llega hasta el agua la pálida huella
del cuerpo de un astro, la luz de una estrella,
los gratos recuerdos que traje de allí.

Si sóla no eres, si allí no estás sóla,
si formas un grupo con otras mujeres
que gozan la vida en castos placeres,
que tienen á veces vaivenes de ola,
á todas consagro mis tardes violeta,
mis noches de insomnio, mis horas calladas
mis gratos recuerdos, mis tristes veladas,
mis tímidos versos, mi afán de poeta.

FEDERICO COSTA LAURENT.

AMOR ES SOLEDAD Y SILENCIO

A JORGE HOLGUIN LAVALLE

Feranda.—¿Y su niña?

Doña Amalia.—Mi niña canta tonadas. Su especialidad es la comedia, pero ella no lo comprende o no quiere comprenderlo. La comedia da menos, pero agota también menos.

Fernanda.—¡Cuánta artista nueva!

Doña Amalia.—Pero siempre usted en la cumbre, señora Fernanda. Adonde usted llegó no ha llegado ninguna. ¡Me parece verla en las tablas! ¡Qué tristeza después a su retiro! Del corazón y del cerebro no hay nadie que pueda a usted ganarla.

Fernanda.—Imposible, señora..... Si soy una pobre retrasada.....Si lo era al retirarme..... ¿Qué sería entonces hoy?.....

Doña Amalia.—Lo que fué siempre. La primera de todas. No lo digo por adularla; pero hasta hace dos años, hasta que se retiró usted, el drama era todavía drama, y la comedia era comedia. Había que sentir y que decir en la escena. Los públicos, siempre exigentes, imponían inteligencia, sinceridad, verdad, sentimientos en los actores. Ahora es otra cosa. Cualquiera hace de primera actriz. Una buena toilette da salvo conducto para todo.

Fernanda.—¿Quién es la actriz mimada hoy del público?

Doña Amalia.—¿Tan alejada de la escena?

Fernanda.—Como usted oye. Nada del teatro me preocupa ni me inquieta.

Doña Amalia.—La preferida de los públicos se llama Elvira Castro, una muchacha que yo tuve de corista y que se ha hecho actriz a costa de su modista y de su empresario. Lo que yo digo: no mandan ya los cómicos, ni el autor, ni siquiera el escenógrafo; más que ellos disponen los éxitos o los fracasos, el sastre, la costurera o el peluquero.

Fernanda.—Cada año aparece una figura nueva, créalo, Amalia; y los cómicos, todos aventados por el mismo infortunio, pasamos y nos perdemos sin dejar huella.

Doña Amalia.—Sin embargo, ya ve usted con qué gusto y con qué emoción vengo de continuo a su casa a recordarle sus triunfos. ¡Con qué claridad se me reproduce en el proscenio! Usted era, como es, delgada, con la mirada triste, con trajes casi siempre obscuros. ¿Por qué prefería usted los trajes obscuros? Tenía un no se qué de atrayente y de soberano en su gesto. Nadie se resistía. Inspiraba una simpatía sin límites.

Fernanda.—No siga: muchas gracias. Es usted la primera persona de teatro con quien hablo desde hace más de un año.

Doña Amalia—No quisiera creerlo Así, tan ingrata, es esa gente? Si usted era una gloria, la gloria más alta de la escena. ¿Cómo volverle la espalda?

Fernanda.—No, Amalia. He sido yo misma quien, lentamente, me he ido desligando de mis viejas amistades. Primero no correspondía visitas. Después las propias exigencias de la vida. Por esa puerta no entraba, desde hacía mucho tiempo, ni una actriz ni un actor.

Doña Amalia.—Y sigue la ausencia. Yo no soy actriz ni nada.

Fernanda.—Tiene usted mucha alma.

Doña Amalia.—¿Lo dice en serio?

Fernanda.—Tiene usted mucha alma.

Doña Amalia.—Pero si soy una pobre vieja..... ¿Cómo tener alma todavía?

Fernanda.—Traiga a su niña a casa. Cenaremos juntas cualquier noche y luego, con mi marido, iremos al teatro a escucharla.

Doña Amalia.—Cuando la vea a usted en el público cantará mejor que nunca. Es una mujer que oyó mucho a su madre y yo siempre le he dicho que era usted mi actriz preferida. Ya comprenderá usted lo que valen estas palabras que queman mis labios. Ha dejado usted el teatro y ha corrido el tiempo, y cuando pudiera usted creerse olvidada, cuando quiere usted sentirse olvidada, viene una pobre vieja cómica, desterrada por los empresarios, una vencida sin remedio, y viene para decirle: la quiero a usted por que me hizo usted sentir con su arte. Las emociones que usted me produjo con su inteligencia y su sensibilidad no podré olvidarlas jamás. ¿Verdad que vale algo que así se le recuerde cuando usted ya dejó el teatro, cuando ya no es usted la preocupación de los periodistas? Y soy yo, una triste vieja. quien viene a decírselo, y es que siempre he pensado que estos aplausos aislados y humildes son los que más afectan y los que más conmueven el alma. No acierto a explicarme, pero afirmo que mi sinceridad tiene un sentido profundo, y que la quiero a usted con la sinceridad más pura y más amplia. La quiero por que usted fué como fué, y aunque quiera usted ahora retraerse no importa: por mi admiración, por mi gratitud, hay que recordarle su pasado, sobre todo su pasado, cuando vale más que su presente. Mucho más, ¿quién va a negarlo?

Fernanda.—Vive usted todavía en el engaño de las tablas.

Doña Amalia.—¿No será usted la engañada? Por que ¿cómo va usted a negar lo que no puede negarse? ¿Se va a decir que lo alegre es un panteón y que lo triste es un parque? Ni usted, Fernanda, ni nadie; la inteligencia no da para tanto. Hay cosas que no puede adulterarse, y el corazóu es una de esas cosas. Usted es toda corazón, y los aplausos de los públicos se van muy dentro y nunca salen. Con la cabellera blanca, con las piernas indóciles, todavía se escuchan sus ecos.

Fernanda.—¡Cuánta bondad en esas palabras! La enternecen aún los aplausos, y no siquiera aplausos de ahora. Los de otros años, otros públicos, otros hombres. Y lo que fué ya no puede volver a ser, por más que nos hudamos en ser, má dulces mentiras. Pertenecí al teatro, me aplaudieron, me retiré y terminó todo. Otras muchas han asomado con bríos, con entusiasmos, con atracción de la novedad. Mi puesto se ha perdido para siempre. ¡Si le contara!

Doña Amalia.—¿Quiere permitirme una confidencia?

Fernanda.—Diga lo que quiera.

Doña Amalia.—Usted sabe que a mis cincuentiséis años no hay derecho a ser mentirosa, ni indiscreta, ni tonta. Crea que llevo seriamente, con circunspección y con dignidad mis canas. Por todo eso, por mi cariño, por mi experiencia, mi conocimiento del mundo, ¿puede permitirme una pregunta? ¿No dirá usted que abuso de su amistad y de su bondad?

Fernanda.—No tema nada y hable.

Doña Amalia.—Señora, mirándome a los ojos, ¿puede usted querer deveras todo esto? ¿Puede usted querer a un hombre como el pobre enfermo?

Fernanda.—Es mi marido.

Doña Amalia.—Y es además un hombre bueno, un marido bueno, pero no basta con la bondad, Fernanda. Pera las mujeres como usted la bondad es título pequeño.

Fernanda.—Por Dios!

Doña Amalia.—Dura le parezco. Pero el cariño enternece y endurece las palabras. Y además de piedra es la vida, mucho más dura que todos los acentos y todas las frases. Por eso no me arrepiento y lo que dije ahora es lo que me dije siempre: una mujer tan mujer no debería, no podría entregarse sino a un hombre superior, con mucha energía para vencerlo todo. ¡Qué distinto ese tipo de hombre a nuestro enfermo!

Fernanda.—No hable de esa manera, Amalia. Si no fuera usted quien es, si no conociera su sinceridad y su cariño, me molestaría.

Doña Amalia.—Perdón si le he hecho daño; pero le repito, sólo le digo estas cosas por cariño, por el gran cariño que por usted siento. ¿Sabe también lo que usted me parece? Una de esas muchachas que, poseídas por la tristeza, son más débiles que las mismas ancianas. Somos dos mujeres a quienes distancian enormemente los años. Nadie dudaría de que yo me derrumbo, que necesito amparo, consuelo, misericordia; y ya ve usted que en toda su juventud espléndida, es mi voz la que viene a alentarla, a darla ánimo y fuerzas.

Fernanda.—¿Y todo a costa del enfermo?

Doña Amalia.—A costa de lo que sea, de quien sea. Yo no quiero al enfermo. Yo la quiero a usted. Y pienso que a la edad de usted las mujeres que sueñan en un hombre y aparecen en los sueños de ese hombre aspiran un luchador, un vencedor, un corazón fuerte y pujante, pero nunca seres vencidos, agotados, como su enfermo. No crea que quiera ofenderla. Su marido no luchó nunca, no venció nunca. ¡Lo que vale en cambio el elogio al hombre a quien se ama. Se le escucha temblando; llorando por dentro, riendo por dentro, devorando las palabras, dándolas vueltas. Parece que el elogio fuera para una, y lo es en verdad, por que ese hombre que se impone a los otros es el mismo que se le rinde a una y el que, ganando todos los aplausos, todas las admiraciones, lloraría por una mirada, se mataría por un desdén, mataría por una infidencia. Alma de mujer, y sobre todo de mujer artista, es alma que vibra siempre con intensidad y que no se conforma con dar gratitud, piedad, compasión. Necesita dar también mucho amor; generoso sin límites el amor ha de darse, sumirse en el alma general.

Fernanda.—Usted es actriz siempre, Amalia; lejos de la escena es actriz todavía. Cuando conocí a Andrés muchos hombres admirables me perseguían. Me enamoraban con flores, con joyas, con champagne. Locura en el teatro y locura en la calle. La amistad de Andrés me pareció una novedad. Era bueno, era sencillo. Pero tenía acaso lo que les faltaba a los otros: ternura. Me amó con ternura. Yo en plena apoteosis disponía de todo, menos de eso: de ternura. En silencio, sin palabras, nuestro amor dispuso mi postergación y mi renunciamiento. No sólo se ama admirando y respetando; también compadeciendo, como las madres a sus hijos inválidos, como los hijos fuertes a los padres achacosos. Amor hay en todo y con todas las formas. Más que la misma alegría, ¿no amamos nuestras pobres lágrimas?

GASTÓN ROGER.

Pedro Zulen en Harvard

CONFERENCIA EN EL CLUB ESPAÑOL

Del "Boston Evening Transcript" de Enero 15 traducimos:

El escritor y crítico peruano Pedro S. Zulen, que está tomando ahora cursos post-graduados en la Universidad de Harvard, dará una conferencia en español sobre su país nativo en el Club Español de Harvard, Pierce Building, Colpley Square, el martes próximo a las 8 y 15 de la noche.

El señor Zulen pertenece a la joven generación intelectual del Perú, y sus actividades han sido de caracter literario, social y político. Hace doce años el fundó la Sociedad Pro-Indígena, cuyo propósito fué defender los derechos de los indios, los cuales constituyen la mayor parte de la población del país, Un relato de los trabajos de esta Sociedad puede ser hallada en el libro "South of Panama" por el Profesor E. A. Ross de la Universidad de Wisconsin. En 1915 el señor Zulen encabezó el movimiento regionalista por la autonomía provincial y para defender esa causa dirigió el semanario "La Autonomía". Tres años después fué acusado de participación en un movimiento revoluciondrio y el Gobierno le redujo a prisión.

Su conferencia tratará (1) del Perú de ayer hasta el periodo republicano y de su influencia sobre la cultura de Sud-América; (2) el Perú de hoy bajo la nueva Constitución de 1919 y los problemas que los eventos contemporáneos han puesto a la vista. Hablará también sobre la literatura peruana, que ha contribuido con hombres tan importantes como Chocano, Eguren, Valdelomar, Bustamante y Ballivian, Aguirre Morales, a la lista de la cultura hispano-americana.

Oración del Alma mía

En un Retrato

Alma mía, no pienses jamás en la venganza. Que tu enemigo viva en paz; siempre amándolo.

Alma mía, la vida y el tiempo son armas que hieren certeramente, porque no hay mejores jueces en la tierra; la vida y el tiempo se encargarán de iluminar a la conciencia el camino supremo de la justicia y la verdad.

Alma mía, los seres sobre esta tierra están sujetos a la ley de la Naturaleza, y antes de alejarse de ella para siempre tendrás que rendir cuentas, que te exigirá la paga en igual forma.

Alma mía, tu peregrinación en la tierra será practicar el bien y el amor, aunque necesario fuere exponerte al sacrificio, por que la humillación será la mejor enmienda a tus pecados.

Alma mía, deja que las cosas sigan su curso como las cristalinas aguas por el arroyuelo, no te afanes de saber de su fin, sino en amar.

Alma mía, deja que tus torturadores vengan, que si vienen, entonces ¡oh alma mía! prodígales todo tu amor, porque ya el castigo ha empezado a caer sobre ellos.

Alma mía, tu no estás autorizada para establecer castigos, deja vivir en paz a tus enemigos, porque ellos serán tus amigos mejores.

Alma mía, el que no sabe de la humillación, no reconoce sus yerros, ¡pobres! son dignos de lástima!

Alma mía, estás obligada a practicar el amor, como lo enseñó el Apóstol; no intentes jamás humillar.....

Alma mía, camina junto a tus enemigos y ofréceles perdón, ese perdón dulce que nace desde el fondo del alma que ama.

Alma mía, perdona, no por enaltecerte viendo la humillación de los demás, perdona porque amas y ama, ama mucho porque de amor naciste.

RAMON BARRENECHEA.

Anhelo místico

(*para "HOGAR"*)

Ayer, por la mañana, te vi dentro la Iglesia.
Rezabas..... En tus rezos habia tal unción
que yo, que soy católico, creí en la inminenncia
de, unidas nuestras almas, entregarlas a Dios.

Recuerdo que, en el cuarto de hora en que te hallabas,
entregada al deliquio de tu místico empeño,
me mirastes, sonriendo, un instante, y tu cara
iluminóse al punto. con un fulgor de cielo.

Al fin de los oficios divinos, tu saliste
dél templo, entre un enjambre contrito de cristianos.
Por mi lado pasastes y, al mirarte, te dije,
con los ojos, aquello, que han callado mis labios.....

Tu asentir demostrastes a mis mudas palabras
que, por ser voz de alma, son tan claras y puras,
como son las cantigas, que musitan las albas,
en el cielo purísimo de los días sin bruma.

Sin embargo, me asaltan, el temor y la duda:
duda de ser querido y el temor de perderte.
¡Disípalos de mi mente, dándome la ventura
de saber que soy tuyo como tú mía eres.....!

Sabes tú porque ansío vivir mi triste vida,
en un sueño apacible, que me lleve hasta tí,
porque mi alma, es sonámbuln, que en la noche suspira,
por entrar en tus senos y, en tus senos dormir.....

Mucho tiempo ha que espero! Y no sé si algún día
desespere, esperando, lo que tarda en llegar.....
Sólo quiero un destello de tu ensueño y tu uida
que, en mis sienes, dibuje, de una cruz, la señal.

CÉSAR ORDÓÑEZ CHÁVEZ.

CINEMATOGRAFOS Y TEATROS

Jamás existió manifestación artística alguna tan discutida como el cinematógrafo.

¡Pobre cinematografo! Por altos y bajos, por grandes y chicos se le ha acusado de ser escuela de vicios y crímenes, de despertar los malos instintos del espectador. Mucho será que cualquier día no salga por ahí algún «genio» desentrañador de misterios adjudicándole un tanto de culpa en la sangrienta y trastornadora conflagración europea. Ruda y tenazmente se le ha combatido en la Prensa y en el libro, en casa y en la calle, y sin embargo, a pesar de tantos detractores, a pesar de sus numerosos enemigos, a pesar de todas las furibundas campañas que en contra suya se han hecho, el cinematógrafo se ha impuesto y ha llegado a ser un arte viril y esplendente.

—¿Que eso es arte? ¡Ja, ja, ja! Al demonio se le ocurre—hemos oído exclamar infinidad de veces a millares de «iluminados».

¿Y porqué no ha de serlo?

Si el argnmento, el escenario y los cuadros son lógicos, reales, bellos, originales; si la interpretación es pulida; si la aplicación de los efectos de luz es armónica y la fotografía cuidada—y en este punto ya sabemos qué incomprensibles maravillas lanzan al mercado las casas productoras—, ¿qué falta a una película para poder ser considerada una verdadera, una completa obra de arte?

Francisca Bertini

—¡Carece de sonido! ¡Carece del don de la palabra!—se ha dicho siempre,

Efectivamente. Pero le sobra la realidad, le sobra sinceridad, le sobra expresión, que se adentra por los ojos en nuestro espiritu y dice al alma bastante más que todos los diccionarios juntos.

Las más grandes emociones, los momentos más álgidos de nuestra existencia, se registran con un hermético silencio mil veces más elocuente que la oración más florida. Y a nadie se le ha ocurrido todavía encontrarlos por ello menos expresivos, menos intensos...

Antes de establecer algunas comparaciones—odiosas siempre—comencemos por jurar solemnemente que somos admiradores del arte de Talía, no vayamos a ganarnos alguna catilinaria. Bien sentado esto para que no se tome el rábano por las hojas, continuamos.

El teatro, principal y más irreductible enemigo del cinematógrafo, disfruta de las sonoridades rítmicas del lenguaje; pero ¿puede acaso competir con él en presentación, en verismo?

En amistoso *rendez-vous* los actores teatrales nos ponen al corriente de sus cuitas, sus viajes, su vida entera... Y con el solo poder de su palabra intentan convencernos de que los hechos se desarrollan en la brava y misteriosa India, en China, en América... Y hay que creer que aquel pequeño palco escénico, con sus bambalinas y sus bastidores, con sus telones pintarrajeados con más o menos fortuna—y conste que jamás faltó nuestro aplauso a los aciertos admirables de los grandes escenógrafos—, es un rincón de la abrupta cordillera de los Andes, un aspecto de las famosas cataratas del Niágara o un pintoresco oasis de la Arabia feliz... Y si nos quedamos más cerca, un remanso del caudaloso Ebro o una imponente sima de la magnífica Serranía de Ronda.

¿Admite, siquiera, comparación este artificio con la realidad fotográfica del maravilloso cinematógrafo?

El teatro dispone del mágico encanto de la voz. Es cierto. Pero ¿puede regalarnos con los sorprendentes matices de expresión fisionómica y estética que el cinematógrafo?

En éste los protagonistas «no hablan». Más en ellos «vibra» todo: sus ojos, los músculos todos de su cara, sus brazos, sus manos... Todos sus movimientos responden a un estado de ánimo y subyugan y «hacen vivir» intensamente al espectador las escenas que ante sus ojos se desarrollan, abstraído de todo lo que le rodea, precisamente porque a su oído no llega ningún sonido...

¿Es, acaso, la labor artística de la gran Sarah Bernhardt, de la inmensa Eleonora Duse y tantas más fignras famosas del teatro, superior a la de Francesca Bertini, quinta esencia de la belleza plástica, de la pasión, de la voluptuosidad, del tedio; a la de la estatuaría Italia Almirante Manzini, de ojos profundos e insondables: a la de la admirable trágica de los ojos verdes Geraldina Farrar; a la de Norma Talmadge, la ne los bellos "silencios"; a la de Paulina Frederic—?... Un Sessué Hayakawa, ¿no

vale, ciertamente, por un Zacconi?

Más aún. Prestigiosísimas figuras del teatro no han derdeñado ofrecer su arte exquisito al cinematógrafo. Citar nombres sería interminable: Algunos han triunfado... Muchos han fracasado... La fotografía no disimula, no perdona defecto... Acusa las imperfecciones más imperceptibles... y nos pone en ridículo. Para desaffar sus "iras" son indispnsables unas cualidades fotogénicas, una expresión, un conjunto, impecables... El teatro es más piadoso...

Pues siendo esto así, ¿a qué regatear honores al cinematógrafo?

Se le acusa también de absurdo, de irreal, en sus temas. De este pie también cojea el teatro muchísimas veces.

Hasta hace muy poco los grandes escritores desdeñaron olímpicamente la obra para cine". Equivocadamente, creyeron que él no les podía dar tanta gloria, tanto provecho como el teatro. Ahora ya van entrando. Y Maeterlink y D'Annunzio, Benavente y Blasco Ibáñez—entre otros notabilisimos primates de la pluma—adaptan sus mejores obras y escriben cosas nuevas para llevar a la pantalla. Al glorioso Pérez Galdós le sorprendió la muerte planeando sus notables *Episodios Nacionales* para ser reproducidos cinematográficamente. Su concurso decidido será tan beneficioso para ellos como para el cinematógrafo. Y éste dejará de estar a merced de literatos de última fila.

Ahora que escribir para el cinematógrafo es más dificil que para el teatro o el libro. Aquí no bastan las ampulosidades del lenguaje ni las formas bellas. Hace falta acción... Y acción intensa, emotiva.

¡Carece del don de la palabra! Hé aquí su "gran defecto". Y tenemos que la palabra es únicamente uno de los diversos medios de expresión y el solo que al cinematógrafo falta.

Permítasenos una disgresión. Con entusiasmo, con fervor, admiramos la pintura y escultura. En estos dos divinos arfes concurren forma, expresión y color. La pintura carece de relieve, La escultura no tiene colorido. Pintura y escultura carecen de palabra y movilidad... Y, sin embargo, a nadie se le ocurrirá la heregía de escatimarles, de negarles valor artístico, de tildarlas de incompletas...

Pues bien. El cinematógrafo es una pujante y bella expresión estética, una sinfonía de luces y sombras, de color y movimiento. E's en suma, una briosa manifestación de vida. Personas y cosas, pueblos y naciones, ideas y pasiones, luchas y desfallecimientos, son presentados con vigorosos trazos y siempre que el caso lo requiere, sobre el fondo soberano de la madre Naturaleza...

¿Cabe más intensa y completa expresión de arte?

DUQUESA DE BORELLI

Italia Almirante Manzini

Si el calor debilita sus nervios
disminuye sus fuerzas y energías, evítelo tomando

TONIKEL

el tónico vigorizador de la Sangre y los Nervios
(Preparado en los Laboratorios de la «Salvitae»)

NOSTALGIA

POR FRANCISCO ACBBAL

Es una amplia, una lujosa estancia, que de primer momento no podría definirse como salón, como despacho o como taller de artista. En mueblaje y ornamentación se acumulaban elementos incongruentes, que era difícil puntualizar la aplicación de aquel conjunto. Lo primero que se acusaba claramenteera la pompa y la armonía, suntuosidad que pretende el recato de las líneas puras y de los colores sobrios, que busca notas de arte popular para que atenúen y subrayen al mismo tiempo la ostentación de lo refinado.

El morador de aquella estancia sería tal vez un artista.

Nosotros sabemos que el morador, Daniel Gomara fué en su juventud artista de arrebatada exaltación lírica, así con los pinceles como con la pluma. En la actualidad, la firma de Gomara es un prestigio de la banca. El establecimiento que regenta parece construído sobre firmes pilares: la seriedad, la opulencia y la avaricia. Así es de sólida la casa.

Daniel se halla una tarde en su salón sumido en la lectura de un libro, nada bancario por cierto. Alguna vez coge nuestro banquero uno de aquellos libros que en tiempos le inflamaban líricamente el alma. Lee unas cuantas páginas y luego vuelve a embutirlo en el anaquel correspondiente, llenando la brecha abierta en la fila de volúmenes, compañeros de su juventud y cómplices de su locura lírica.

De pronto, un griterío, un alboroto escandaloso y alarmante, interrumpe el deleite de la lectura. Sobre la vocinglería se impone el poderoso ladrido de *Dik*, su *bullterrier*, guardián intrépido y arrogante.

Daniel, inquieto, da unos pasos hacia la puerta; ábrese ésta y aparece León, al que sigue, persigue, rodea y acosa la servidumbre gritadora y el can acometedor. Ver Daniel al intruso y abrirle los brazos fué obra de un instante. La cordialidad del gesto aplacó súbitamente a los perseguidores. *Dik* agachó su cabezota y salió corriendo, como arrepentido; los servidores salieron también; pero sin correr ni arrepentirse.

León es un hombrecillo alto, erguido, flaco, tan elegantemente desarrapado, de tan ingenuo desatavío, que no hay sino rendirse ante su estampa pintoresca, salpicada de cascarrias hasta las greñas. Contrastado con la pulcritud y atildamiento de Daniel, adquiere su pergeño un suave matiz de figurilla grotesca.

DANIEL.—¿Eres tú León?

LEÓN.—Yo soy; aquí me tienes otra vez.

DANIEL.—Otro abrazo. Aprieta, León, aprieta. No sabes tú cuánto me alegro de volver a verte entre nosotros. ¡Quién había de creer que eras tú el que no quería anunciarse por su nombre!

LEÓN.—Cuatro veces he venido, sin lograr acceso hasta tu ilustre persona. En la primera, mi demanda no pasó de la portería; en la segunda, de la escalera; y en la tercera, de la antesala.

DANIEL.—¿Pero a quién se le ocurre no dar el nombre?

LEÓN.—No hubo lugar a darlo. Tu portero me dijo: "Está, pero no recibe"; y tu criado: «Recibe, pero no está; y una sirvienta inglesa—guapa chica por cierto—que salió la tercera vez al oír mis voces, me dijo, con un aire de candor completamente britano: «Si, señor, el señor siempre recibe y siempre está, sólo que hoy, precisamente, el señor no puede recibir», «¿Por qué?» «Porque no está».

DANIEL.—¡Oh! Esta Edith, con sus confusiones del castellano, es adorable.

LEÓN.—Si señor, completamente adorable... En fin, hoy salió a mi encuentro tu *bullterrier* y, menos candoroso que su coterranea, me ladró con tal fiereza que, merced al alboroto, pude llegar hasta tí.

DANIEL.—Perdona el susto. Les tengo dicho que no le suelten.

LEÓN.—Yo me alegro mucho que le soltaran; si no le sueltan no entro. ¡Chico, cómo te defiendes!

DANIEL.—Ya ves, tengo que defenderme; me acosan, me asedian. No puedes figurarte....; mi posición.... los bohemios de nuestro tiempo.....

LEÓN.—Supongo que de mí no temerás nada.

DANIEL.—¿De tí? ¡Ojalá tuviera que temer algo! Pero no hay más que verte para saber que eres el mismo de siempre: un gran señor metido dentro un gran bohemio. Bueña señal sería que tú vinieras a pedirme siquiera cinco duros.

LEÓN.—Veo que no te corres ni aún en el terreno de las suposiciones. ¡Cinco duros...! Ya comprenderás que no he atravesado el Océano Atlático para pedirte cinco duros,

DANIEL.—¿Qué...? ¿Cuánto...?

LEÓN.—¡Daniel....! Guarda tu largueza para los que te piden; para los que no pueden pasar en tu casa de puertas adentro, al menos sin sufrir antes la humillación que les impone tus lacayos y tus perros.

DANIEL.—Vamos; habla ahora el gran señor que se siente ofendido· ¿Por qué no diste el nombre?

LEÓN.—Preferí darte la sorpresa.

DANIEL.—Pues te expusiste a no verme en un año.

LEÓN.— Y tú te expusiste a no verme en tres o cuatro. Que será lo menos que tarde en dar la vuelta.

DANIEL.—¿Te vas otra vez? ¿Adónde?

LEÓN.—Eso es lo que estoy pensando: adónde me voy yo ahora.

DANIEL.—¡Incorregible! Siéntate ahí; tomaremos una taza de café. Tú ya habrás almorzado..... Digo...

LEÓN.—Te juro que hoy he almorzado.

(Daniel llama. Viene un criado. Pocos momentos después Daniel y León tienen ante sí sendas tazas de café y copas de verde licor. Fuman ricos habanos. El humo, el aroma, lo tibio del ambiente, hasta la tristeza gris del día de niebla invernales aliciente y estímulo a la intimidad y a la charla efusiva. El bulterrier dormita ahora tendido a los pies de su señor)

DANIEL,—Tú no te vas; estoy dispuesto a secuestrarte. ¿Ves el trabajo que te ha costado entrar? Pues mucho más te va á costar salir.

LEÓN.—¡Yo, en este alcázar dorado! ¡Yo vestido de andrajos...! ¿Qué diría tu servidumbre anglo-española? Hasta se negarían a servirme.

DANIEL.—Yo me encargo de tu vestimenta; yo me encargo de toda tu vida. Desde mañana puedes presentarte en esta casa como.....lo que tú prefieras; lo mejor será que te presentes como lo que eres, un gran artista, el músico que con la magia de su violín estremece, subyuga y emociona ¡Ah, eres un loco, y lo fuiste siempre! Con el poder de tu arte era tuya la gloria, la fortuna, y te has contentado con arrastrar tu vida por los cafés, por los casinos y los hoteles.....¿Qué es esto? ¿Te sonríes?

LEÓN.—¡Buen café y buen tabaco! Siento haber dejado mi violín en el «Parador del Maragato», donde me hospedo, porque en este momento te pagaba el obsequio con una «cavatina» de Bach a cuerda sóla. Es lástima, te lo aseguro, que no la oigas, porque yo mismo, al oirme, me emociono; y mi emoción como oyente a mi mismo se me transmite como ejecutante, de manera que yo soy mi público y mi artista a un mismo tiempo. De haber sido pintor encerraría mis pinturas, las verdaderamente mías. Y después de gozar en contemplarlas, me gozaría en aplicar una cerilla al lienzo para prenderle fuego.

DANIEL.—León, eres un bárbaro, un salvaje.

LEÓN.—Yo me tengo por un refinado.

DANIEL.—Refinamiento de egoísmo, avaricia sutil de tesoros espirituales que, pudiendo ser de todos, los escondes en la soledad de tu vida.

LEÓN.—Vivo en medio del mundo; vivo a los cuatro vientos, y piensas que mi vida es una soledad. Llegué hace tres días; antes de otros tres seré otra vez por no sé qué tierras o qué mares; y apenas llegue adonde vaya, la ilusión, la eterna ilusión, volverá a empujarme mundo adelante, hacia Oriente o Poniente, con la graciosa veleidad de un alma libre-señora de sí misma. Siento dentro de mí la huella de otros muchos seres, con los que me crucé y rocé en el vivir andante; dejé en todos, y todos me dejaron, una memoria de dolor o de alegría, de piedad o de locura; y así me parece que agrando y ahondo mi vida en esta comunicación tan continua y tan varia con otras muchas vidas y las más miserables, que no huyo ninguna; y hablo contigo en esta suntuosa estan,

cia como hablaré dentro de una hora con la arriera del «Parador del Maragato», humilde casa donde ahora me hospedo.

DANIEL.—León....., amigo mío.....

LEÓN.—Esa es mi soledad: la compañía de todo el mundo, por lo menos, del mundo que no se encarcela como tú, como vosotros, en la monótona angostura de la existeucia urbana, en donde el despertar de cada día no es la esperanza de nuevas ilusiones, sino desilusión de viejos desencantos; y en vez de contemplar anchos horizontes de lo que nos queda por vivir, veis solamente sombras de lo que habéis vivido; de tal manera, que cada uno de vuestros días no es el regalo de un nuevo día, sino la abrvmadora. la fatigosa repetición de los pasados. Y pretendes secuestrarme, amarrarme a esa existencia de hombre autómata, para resellar mis carnes con el hierro candente que dice «rutina». Antes morir—que no me asusto de la muerte por lo mismo que no me asusto de la vida.

DANIEL,—De remate. Por ti no pasan los años y sigues con la cabeza á pájaros cuando ya brillan sobre ella las primeras canas.

LEÓN.—Más necesitamos de la locura ahora que cuando fuimos mozos, porque, al fin, la juventud, aún sin locura, es loca.

DANIEL.—Serás un viejo ridículo,

LEÓN.—Te engañas; seré uno de esos viejos que de todo se compadecen y lo comprenden todo. Y han de quererme las jóvenes y las niñas; ellos, por las historias que vendrán á que les cuente, y las muchachas, por las que ellas vendrán a contarme. En mi buscarán, ellas intimidad de confesor; ellos experiencia de maestro. Y así, achacoso, valetudinario que me vea, todavía sentiré calor de juventud. ¡Adiós!

(León se pone en pié de un salto, repentinamente coge su chambergo gris y tiende la diestra con mucha resolución a su amigo. Daniel también se levanta con aire inquieto, en ademán como de desafío. Diu no da importancia al reto; sigue dormitando.)

DANIEL.—Espera. Confieso que tus palabras han herido algo muy hondo de mi alma; viniste a despertar en ella lo que estaba dormido, nunca muerto. León, sí es verdad la vida de que me hablas, yo quiero conocer esa verdad. Vámonos juntos; correré el mundo contigo.

LEÓN.—¡Oh.....! ¿Te has vuelto loco?

DANIEL.—Como tú, que uno hace ciento, y hasta el pacífico Sancho llegó a sentirse tocado de la sublime locura de su señor. Estoy a tu disposición, y aun si te place, a tu servicio. ¿Cuando partimos?

LEÓN.—No sé... ¡Es menster que medites tan grave determinación...!

DANIEL.—¡Cómo...! ¿Te asustas.? ¿Te parece cosa grave el partir? Me harás que dude de la verdad de tus palabras, de la verdad de tu vida errante. Todo acabará en que eres un bohemio vulgar, un vividor ramplón que habla del gran festín de la vida porque va cogiendo sus migagas entre ralea de ganapanes.

LEÓN.—¡Ah! ¡Egoista! ¡No te basta todo lo que te rodea: las riquezas, la fama. y quieres probar también el néctar de la vida espiritual.....! Es desmedida ambición.

DANIEL.—Quiero gozar siquiera una temporada de la verdadera libertad; quiero revivir por unos días, por unas horas, el sueño de nuestra juventud.

LEÓN.—¡Ah! Lujo supremo. Todas tus riquezas te bastan para comprarle. Daniel: la miseria de esta vida me cuesta un capital. El palacio de mi pobreza mejor guardado está que el tuyo; entrar en éste me fué difícil; a tí en el mío te será imposible entrar.

DANIEL.—¿Cuál es entonces el más egoísta de los dos? Yo me ofrezco a compartir contigo todo el regalo de mi fortuna; tú me niegas hasta lo que te pido por caridad.

LEÓN.—¡Basta.....! En »Parador» dejé mi hatillo de vagabundo; vete a recogerlo y echa a andar. Yo aguardo aquí, señor de tu servidumbre y amo a tu palacio, hasta que vuelvas de larga peregrinación. Vida por vida, tesoro por tesoro..... ¿Te conviene.....? ¿Dudas? ¿Por qué me miras de esa manera tan recelosa.....? Sorprendo en tu mirada una sospecha; comienzas a sospechar que tu amigo, tu compañero en los días de nuestra romántica juventud, se ha trocado en un farsante; sí, Daniel, empiezas a mirarme como un aventurero que viene desde muy lejos a hacer presa en tu fortuna..... ¡Ah! No puedo despreciarte de tanta lástima como te tengo. Adiós, pobre diablo.

(«León sale con altivez levemente cómica, y al llegar a la puerta se vuelve»)

¡Ah.....! Me olvidaba decirte: esta noche toco en el cafetín de La Perla; no es sociedad muy selecta, pero si te atreves a asomar por allí a última hora, podrás oir la «cavatina» de Bach. Anoche tuve la loca humorada de tocarla allí, y me la hicieron repetir aquellos bárbaros. Deliberaban oyéndola como los negros en un cafetucho de Nueva York y los mercaderes árabes en un arrabal del Cairo,

(«Sale León. Dik sale humilde, como agazapándose tras él; parece dispuesto a seguirle mundo adelante. Daniel se queda mirando los anaqueles de su librería. Sin duda busca inconscientemente una brecha abierta, cual si quisiera embutir el episodio entre los volúmenes para mejor olvidarlo, como embute y olvida el libro que de tarde en tarde coge en sus manos.»).

VIAJANDO POR ALEMANIA

MUNICH

Mármoles, bronce, arte frío

Llegué a Munich por la central Banhof, y a las diez y media de una noche imponente de agua, que desde Kufstein, en la frontera austriaca, había ido substituyendo a la nieve caída en el Tirol, encontrándome con una estación enorme que, a pesar del bosque de sólidas columnas que la transformaban en un salón espléndidamente iluminado por arcos voltaicos, hacía la ilusión de no ser un espacio cubierto; a tal punto las vastas dimensiones dejaban circular el viento cargado de humedad.

Un tropel de mozos, que con sus grandes mandilones de cuero hasta los pies, sujetos por la cintura, me recordaron a los herreros del cuadro de Velázquez, esperaban el tren; todos eran gigantescos, cuadrodos, nudosos, hechos a martillo, como los vasos que para ejemplo de príncipes cita nuestro Saavedra Fajardo. Un guardia, de casco chato, envuelto en su capotón y también tamaño como un árbol, vigilaba el andén. Me dejó anonadado la estatura de estos hombres hercúleos. Cualquier "dinman" cogió mis dos bultos, echándoselos a la espalda como una pluma, sujetos por una sola correa, y a poco me acomodaba en un "drosken", cuyo caballo, cubierto por una espesa gualdrapa hasta las pezuñas, abrochado sobre el pecho y el cuello igualmente enfundado hasta no dejar libre sino la cabeza, podía afrontar cómodamente la lluvia que caía a torrentes. Semejante cuidado con el cuadrúpedo me trajo a la memoria a nuestros pobres pencos de los simones, aguardando las salidas del Real, en las crudas noches de enero, sin otro abrigo que un pedazo de raída manta echado por las ancas. Despojado en un santiamén de la gualdrapa, arrancó la bestia, y mientras el coche avanzaba chapoteando en un pavimento convertido en un lago, en el que espejaban focos y faroles, sentí un súbito impulso de simpatía hacia aquella población tan compasiva con los animales condenados a vivir a la intemperie. Munich era una ciudad buena, de corazón.

Comencé a realizar mis exploraciones por Munich bajo el paraguas, en unos días grises, de riguroso invierno, no obstante mediar el mes de abril en el almanaque. Quizás este frío físico de la atmósfera contribuyera a la impresión de frío que en mi espíritu dejó caer la urbe; pero el hecho es que fría se me antojaba, cuando de vuelta en mi cuarto del hotel Bayrischer, al caer de las tardes, viendo por la ventana, entre las frondas de la plaza, los hombros empapados de la estatua de Gluck, me ponía a recapitular en una cuartilla las sensaciones sucesivamente recibidas. Magnífica, sí, monumental; pero fría, con la frialdad de todas las imitaciones. He aquí la clave.

Estatua de Baviera, en el Palacio de la Gloria

En cuanto se recorre el corazón de la capital se advierte en ella una obsesión: se advierte que hubo un tiempo en que una voluntad poderosa se propuso engrandecerla a toda costa y a toda prisa. Las poblaciones se forman, como los individuos, con el transcurso de los años, que en las urbes son siglos, reflejando la evolución de las ideas y el cambio de las épocas.

Las ciudades medioevales dejáronnos sus iglesias, manifestación de su fe profunda; las renacientes, el disputar del paganismo convirtiéndose en dictador del arte, pero siempre el tiempo, la sucesión del tiempo. En Munich llegó un día en que un Monarca culto y exquisito, Luis I, quiso poseer una capital monumental, y movido por un idealismo romántico, "tout a fait germanique", como diría un francés, volvió sus ojos al pasado, singulamente a la antigüedad clásica. He aquí la imitación y la frialdad; porque se imitan las formas, pero no el alma de las cosas; cada una tiene su idiosincrasia.

La Glyptoteca, el tesoro de esculturas reunidas por el susodicho Monarca, ostenta un pórtico de columnas jónicas. La puerta de los Propileos... Hasta el nombre recuerda los famosos de Atenas. La de la Victoria es un gran arco de triunfo con una cuadriga dorada; una segunda edificación del de Constantino, de Roma. El palacio Real es una reproducción del de Pitti, de Florencia, una masa maciza de idénticos almohadillados. La Galería de los Generales, con sus alegorías de la campaña del 70, es la Loggia dei Lanzi, de Florencia. Un murmullo de agua que cae sobre agua. Y surgen ante la Universidad dos fuentes ornamentales que se dirían las dos ruidosas de Bernini en la romana plaza de San Pedro.

El bronce y el mármol son las dos notas predominantes de las calles de Munich. Las puertas de la Residencia vieja; las esculturas de la Casa de la Moneda; la estatua del primer Maximiliano, de Thorwaldsen y la del segundo...

Mármol y bronce dondequiera, mármol y bronce siempre. Quizás da a la población cierta pesadez; pero, en cambio, la hace espléndida, fastuosa y rica: la convierte toda ella en un museo público, superior amante de su patria, un por decirlo así. Hubo aquí un prócer de la inteligencia, un espíritu

Cosme de Médicis, pero la época era de decadencia y no pudo, aun cooperando los más peregrinos artistas, conseguir más que lo que ha conseguido: a falta de la originalidad, la magnificencia.

Los nibelungos y la tía Gila

El conjunto de la Residencia comprende un perímetro inmenso. Tres palacios forman la regia morada: el antiguo, levantado en las postrimerías del siglo XVI, y los dos modernos, de nuestros días, unidos por cuatro patios y varios pasajes: una ciudad en miniatura. La obsesión ornamental, obsesión loable, y claro es que penetrado en el soberano recinto. En dos de los patios se emplazan magníficas fuentes de bronce; en otro, un Perseo, copia del de Cellini. Bórrase, así, la pesadez de la enorme masa, su rígido lineamiento, con otros motivos gráciles y risueños.

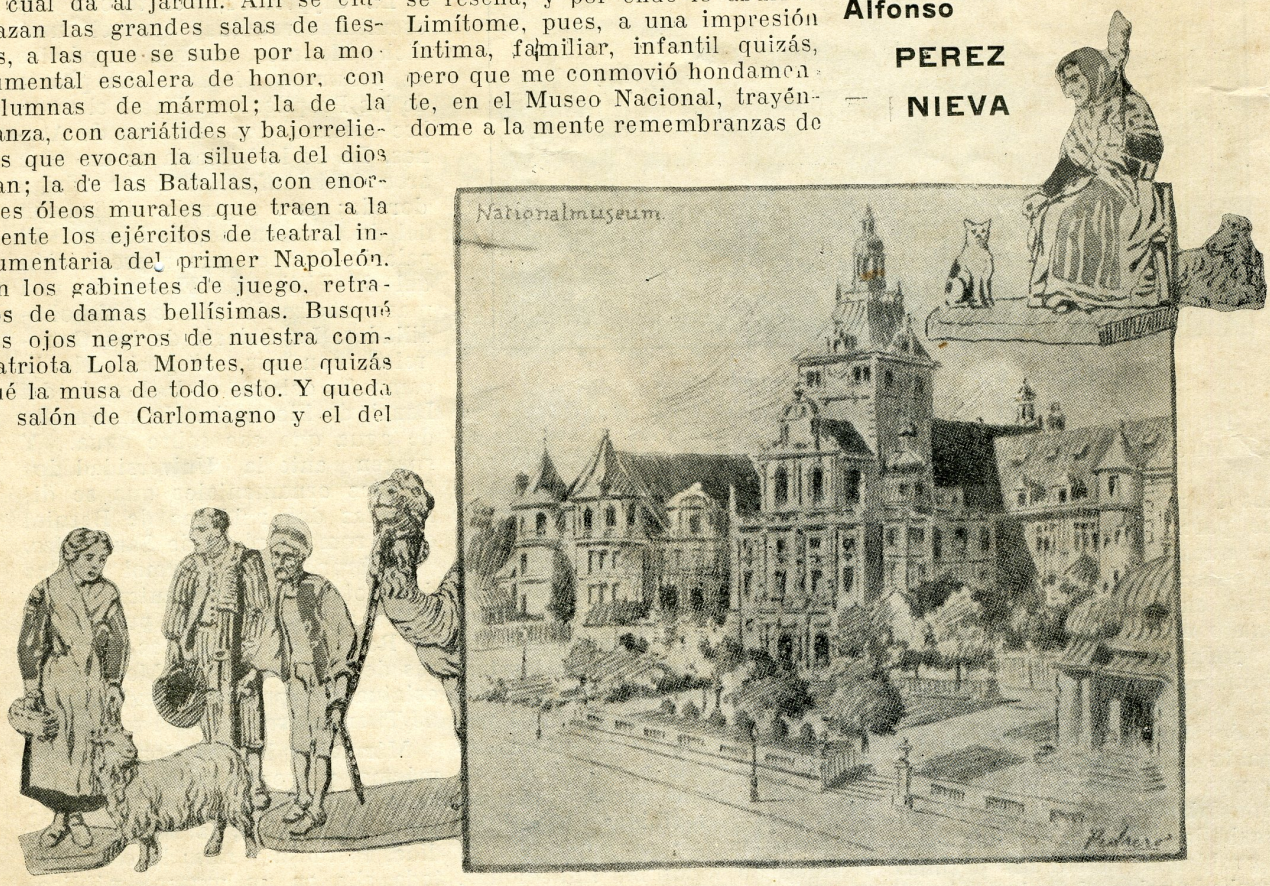
El interior merece, en justicia, una visita, por la riqueza decorativa acumulada en los salones. Tapicerías, muebles, espejos, un fausto que deslumbra, singularmente en el ala del palacio denominada Festsaalbau, la fachada de la cual da al jardín. Allí se emplazan las grandes salas de fiestas, a las que se sube por la monumental escalera de honor, con columnas de mármol; la de la Danza, con cariátides y bajorrelieves que evocan la silueta del dios Pan; la de las Batallas, con enormes óleos murales que traen a la mente los ejércitos de teatral indumentaria del primer Napoleón. En los gabinetes de juego, retratos de damas bellísimas. Busqué los ojos negros de nuestra compatriota Lola Montes, que quizás fué la musa de todo esto. Y queda el salón de Carlomagno y el del Trono, con doce admirables bronces de Schwan, el alma de este trozo del palacio.

Pero la nota más interesante de la Residencia es, sin duda, su tercer cuerpo, el Koenigsbau, precisamente el que imita al palacio Pitti, donde se enseñan los célebres frescos de los Nibelungos en una serie de salones alegóricos, el de las Bodas, el de la Traición, el de la Venganza, todos los episodios del poema de "Sigfredo" con su intenso carácter medioeval. El genio inmenso de Wagner pudo sólo encerrar en una tetralogía ese épico mundo de los siglos de hierro. Y recorriendo las estancias mágicas, pensé en el efecto que haría una orquesta tocando las partituras wagnerianas ante las pinturas del bávaro palacio, como siempre que oigo el "Persifal" me imagino la Consagración en la propia Catedral de Toledo.

Sabida es la fama de que gozan los Museos de Munich, conceptuados sobre los primeros del mundo. No voy a hablar de ellos; no voy a endilgar una monótona lista de sus artísticas joyas, tarea inútil en toda crónica de viaje, que no da idea al lector de lo que se reseña, y por ende lo aburre. Limítome, pues, a una impresión íntima, familiar, infantil quizás, pero que me conmovió hondamente, en el Museo Nacional, trayéndome a la mente remembranzas de ternura al rememorarme el propio solar, la patria tradición.

En uno de los pisos superiores del Museo hay unos aposentos pequeños y obscuros; sólo tienen luz en el fondo, y el fondo en un cristal de una pieza, encuadrado como para una embocadura de escenario de teatro; al través de aquel cristal se ve..... ¡Lo que se ve! Se ven paisajes accidentados con montañas cubiertas de nieve; se ven ciudades seudoorientales, amuralladas, con ventanas de salón; se ven portales o pesebres ruinosos y, en ellos, la mula clásica y el clásico buey en torno a las míseras pajas en que se reclina el recién nacido Niño Jesús... ¡Ah, sí! Son los "nichos de Noel"; son los famosos Nacimientos bávaros, pero con todos los anacronismos de los de por acá, con toda su ingenuidad infantil, con todos sus absurdos llenos de encanto! Los pastores de unos visten de tiroleses; los de otros de sicilianos o napolitanos, como los míos, los de mi tierra, de caballeros o manchegos. ¡Oh, tía Gila de mi niñez! ¡Quién había de pensar que viniera a invocarte a Munich!

Alfonso PEREZ NIEVA



EL OCASO DEL PINTOR DE LA LUZ

I

Posible es que no haya existido en el mundo pintor alguno que al término de su esfuerzo, o de su vida, nos dejara una obra comparable, por la cantidad, con la que ha producido ya Joaquín Sorolla.

Es el grande artista valenciaño, ante todo, un trabajador-..... Lo fué, con férrea obstinnación, cuando era desconocido y pobre, para lograr fama y dinero..... Y luego de alcanzar gloria universal y fortuna contada por millones siguió siéndolo y siguió inclinado sobre la dura labor, sin tregua, como cautivo sobre remo de galera...

Cautivo fué toda la vida Sorolla: cautivo de un incansable afán y de una ambición tiránica, irreflexiva, insaciable..... Ha pintado mucho; ha ganado mucho; ha cruzado por la existencia como un luchador por las etapas de una prueba, sin que un solo instante se distendieran sus músculos ni cediera, en la éxtática paz del remanso, aquel impetuoso torrente que fué su voluntad.

Caerá, a la postre, como caen los fuertes que abusan de su fuerza; no podrá remediarse con un báculo; no podrá ir despacio por la senda mortal de la fatiga; no podrá sobrevivirse..... Caerá desplomándose.....

—

¡La obra de Sorolla.....! ¿Para qué hablar de ella?..... El mundo entero la conoce, la admira, la exalta a la más alta cumbre de la pintura contemporánea; a esa cumbre de la que es señor el inmenso, el divino Zorn..... ¿Para qué hablar de ella, puesto que todo elogio, por lo inútil ha de sobrar?..... Si hay algo que alguien ignore de Sorolla, no ha de ser ciertamente su esfuerzo, sino su ambiente en que ese esfuerzo se desarrolló: la intimidad; la vida, de puertas adentro..... Esa vida, Sorolla acertó a vivirla como un gran señor levantino, de tal modo que el Sorolla potentado se esforzó siempre en hacer de belleza y de ilusión la cárcel de Sorolla esclavo..... Una visita al maestro, en el palacio donde los estudios se suceden y las maravillas no se cuentan, y donde halláis sobre los caballetes, comenzadas al mismo tiempo y con pintura fresca del trabajo diario, a veces diez obras, os dejaba la impresión compleja de haber asistido, un instante, al espectáculo de dos existencias opuestas, unidas en la paradoja de un sólo ser; águila en lo infinito del espacio, y abeja en la celda de oro de una colmena.....

Un rincón en el comedor de Sorolla
En primer término una escultura, obra de Sorolla, hija menor del maestro

Sorolla quiso anteponer al umbral de su hogar una emotiva fórmula de bienvenida, y la dejó escrita con signos vivos en la perfecta belleza de una jardín: un jardín andaluz, con aires de salón: un jardín donde el agua corre por sendas de mármol y descansa en lechos de azulejo, y donde los arrayanes y los mirtos dibujan la simetría de una naturaleza sometida al imperio de la perspectiva y de la línea buscadas.....

ANTONIO G. DE LINALES.

OVOMALTINA

Alimento exquisito, regenerador por excelencia para los

EXTENUADOS, CONVALESCIENTES, DISPEPTICOS

Y LAS MUJERES QUE CRIAN

El mejor **DESAYUNO** para los que trabajan intensivamente. Reune las condiciones de un **ALIMENTO** ideal: Asimilación inmediata, aún para los estómagos más delicados. Sabor delicioso con el aroma del chocolate. Preparación sencillísima sin necesidad de cocerlo.

No tiene ingredientes químicos, solo se compone de

PRODUCTOS NATURALES:

EXTRACTO DE MALTA-HUEVOS FRESOS-LECHE PASTEURIZADA.

DE VENTA EN LAS FARMACIAS

Una visita al maestro, en el palacio donde los estudios se suceden y las maravillas no se cuentan, os deja la impresión compleja de aber asistdo al espectáculo de dos vidas opuestas.....

Oh, Poeta do'iente!

(*Para Alberto J. Ureta*)

¡Oh, poeta doliente
sacúde tu cabeza
nevada de tristeza
y alza altiva tu frente.....!

¿Qué importa que la gente
te esgrima su rudeza
.....sí sólo la belleza
adoras del ambiente?.

¿Qué importa que a tu muerte
no sientan los mortales
la pena de perderte
.....si con piadoso anhelo
las almas inmortales
te esperan en el cielo?.

HERNAN MEDINA PINÓN

El Calzado que hoy mas se vende

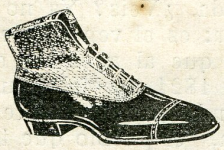
¡Porque es bueno en calidad!

¡Porque es elegante de apariencia!

¡y porque ante todo es cómodo!

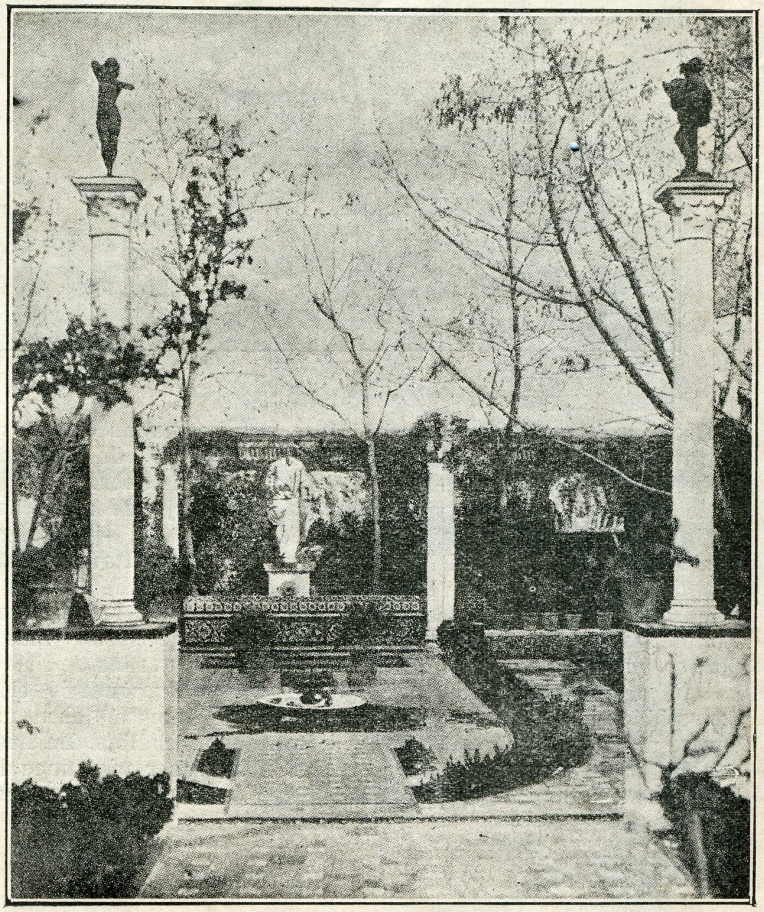
He aquí el secreto de nuestro éxito.

¡Visitenos!



Luis R. Elías

JESUS NAZARENO



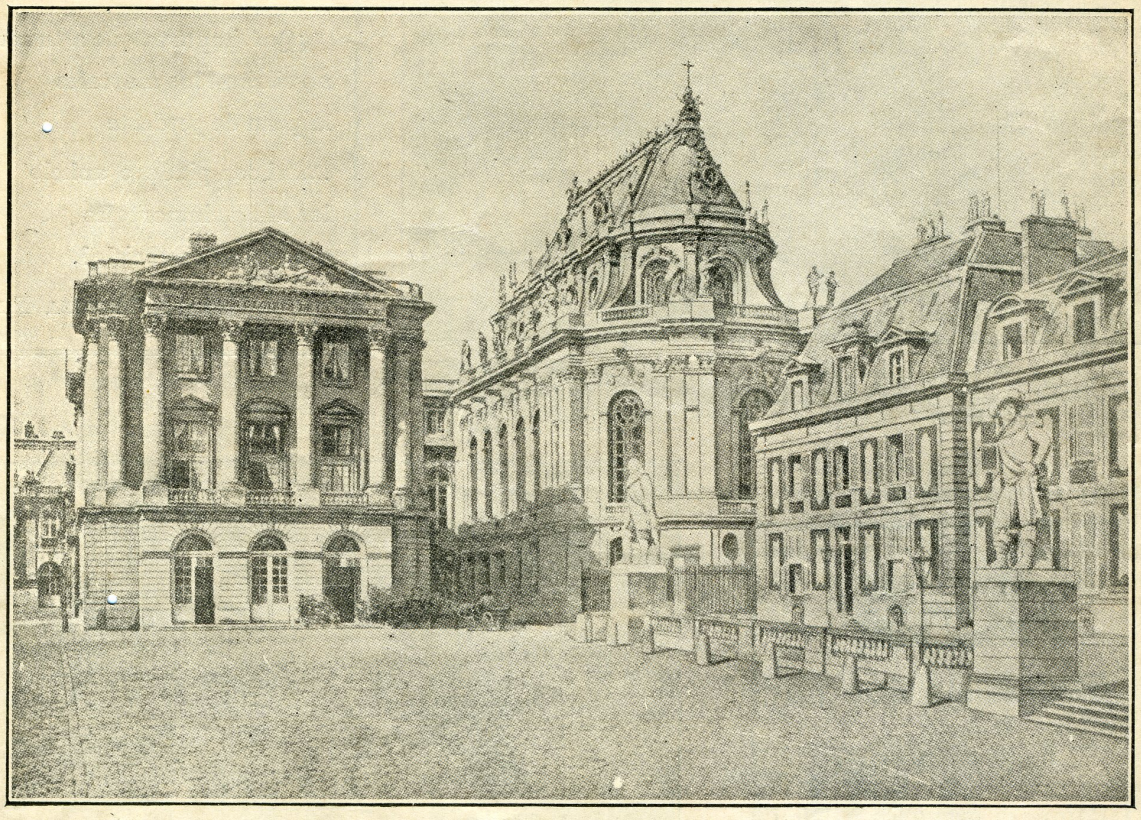
Sorollo quiso anteponer al umbral de su hogar nna emotiva fórmula de bienvenida, y la dejó escrita con signos vivos en la perfecta belleza de un jardín andaluz, con aire de salón

LA FRANCIA DE 1770 A 1821

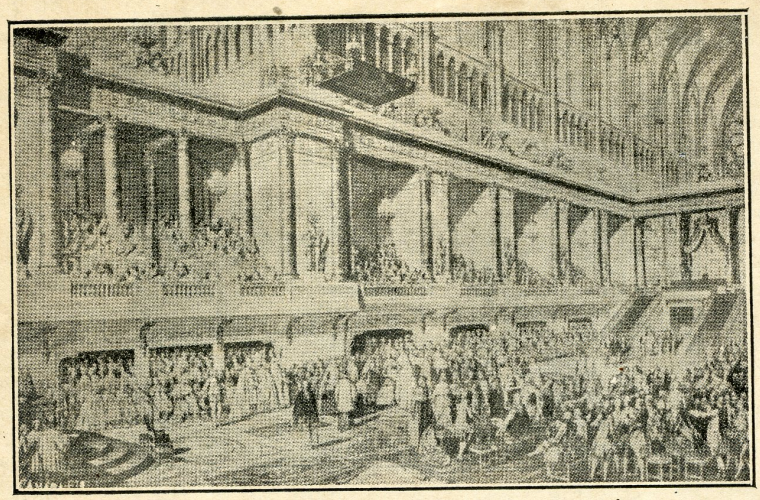
De Fontainebleau a Santa Elená y de Trianón a Saint-Denis

"En la adversidad y el dolor es donde se ve la grandeza de las almas", me dijo una vez un casi centenario religioso de aquellas soledades de las ermitas de Córdoba. Por esto, al recorrer aquella magnífica fronda de Fontainebleau y las maravillas de Versalles, he pensado en la grandeza y la desgracia de los Monarcas coronados de espinas y de diamantes. No evoqué los esplendores de Napoleón ni las fastuosidades de María Antonieta; sólo quise pensar en sus desgracias.

Cuando crucé la soledad del maravilloso palacio fundado por Roberto el Piadoso, aparté de mi vista aquel Bonaparte victorioso en la India, vencedor bajo la augusta sombra de las Pirámides, cuando repetía a sus legiones: "Cuarenta siglos os contemplan". No pienso en el dictador coronado por un Papa, ni veo al Monarca que al entrar en Schoembrum consolidó uno de sus grandes poderes, ni cuando durmió junto a aquella cama de oro macizo cuyos bordados de las colgaduras estaban valorados en dos millones de francos. Mirad. ¿Veis? Es el 2 de Abril de 1810: los días en que la Malmaison guarda a la banal Josefina repudiada. Una mañana de luz y de sol, en esa soberbia carroza, va Napoleón a casarse con la hija de un César, viendo cómo llevan el manto de la austriaca las Reinas de Westfalia y de Holanda y las Princesas Elisa y Paulina, y deslumbraban con los diez millones de francos en diamantes con que se adornan. Es el dueño de Europa: el que hace tronos para sus hermanos con los mantos de los Reyes desterrados; es el que trae prisionero a Pío VII. Todo esto alejé de mi pensamiento recorriendo las ricas cámaras de Fontainebleau. Pasando las glorias evoqué al hijo de Leticia Ramolino, cercano a la negra noche de Sadowa, que sería más amarga ante los recuerdos de liria de 1805 en Austerlitz, cuando el Tratado de Presburgo le daba cuatro millones de súbditos. Le he visto en 1814 aparecer a las doce de la mañana de un día gris, y, escuchando el sonido del reloj, salir de Fontainebleau desterrado a la Isla de Elba. Y después de los Cien Días, cuando el águila plegaba las alas para siempre, desembarcar en Santa Elena recordando entre sus arideces las frondas de Marly y de Saint-Cloud, atenido a una pensión de 12.000 libras esterlinas el dueño de dos mundos y ordenando gastar en mobiliario mil francos al poseedor de los palacios de Europa. Y este desterrado de la solitaria Isla del Atlántico, el que entró en Moscou e hizo suyo el Kremlin, ante cuyo trono se inclinaron Monarcas poderosos, ahora, abrumado de pena en las soledades de Jamestown y sintiendo el odio de Bernardotte, de Bourrienne y de madame Stael, de Moreau y de Talleyrand, de tantos como eran algo, después que Bonaparte los sacase de la nada. ¿Veis? Ya no es el vencedor: es el vencido; es ese Monarca que al agonizar el 5 de Mayo de 1821 apretaba sus manos creyendo que en ellas tenía a la Francia, "el pueblo que tanto amó".



Palacio de Versalles



Coronación de Luis XIV

Una tarde riente de primavera, en un diminuto valle, bajo un sauce solitario descansa el dueño de Europa, el que mirara entristecido su parque de Longwood mezquino al lado de Fontainebleau. Junto a su tumba he olvidado la memoria del duque de Enghien y del capitán Wright; no he visto más que la grandeza de un hombre que, fuerte, victorioso, enérgico, como se le ve en esa batalla de Rívoli, moría desterrado, prisionero, evocando en su agonía al hijo amado, aquel Rey de Roma, cuyas manitas no besaba el héroe de Wagram, que ahora reposaba en la soledad de una Isla; cuyos salmos funerales eran las olas del Atlántico que azotaban sus costas.

En Versalles todo el recuerdo de María Antonieta lo he revivido. Luis XV acababa de expirar y el duque de Buillon proclamaba a Luis XVI. María Antonieta era ya Reina, y desterraba a las Du Barry. La hija de María Teresa era adorada entonces, y ya había olvidado años después la profecía de la cubeta de Mesmer. Si el 2 de Noviembre de 1755, día de su nacimiento, había ocurrido el célebre terremoto de Lisboa, y si la tapicería del dormitorio donde reposó al pisar el suelo de Francia representaba la Degollación de los Inocentes, nada de esto recordaba ya la que dejaba de ser esposa del Delfín para ser la mujer de Luis XVI. Algunas veces pensaba que la había retratado madama Lebrun en igual postura que a Enriqueta de Inglaterra, la desgraciada esposa de Carlos I, y que al pisar el primer escalón de Versalles se estremeció al estampido de un trueno. Todo esto era el pasado. Era Reina y tenía veinte años; he aquí su suprema disculpa. Ante los Monarcas de Europa se había coronado a su esposo. Vedle entre el esplendor de esa Catedral y de esa Corte. Mas cuando fueron a poner la diadema sobre la cabeza del nieto de Luis XV, ella le hirió en la frente, de la que saltaron unas gotas de sangre. Horrendo presagio del 21 de enero de 1793.

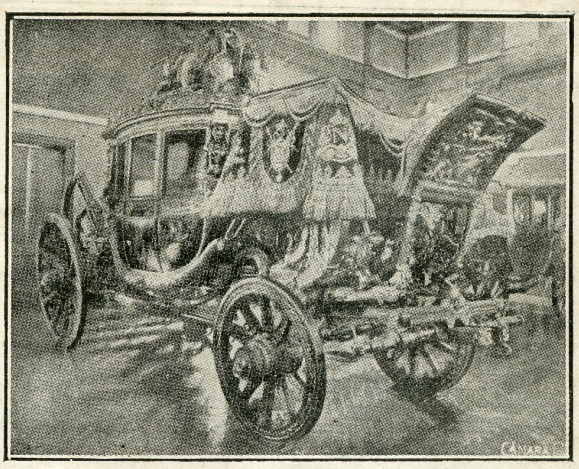
Mas todo estaba muy lejos. Vinieron los tiempos de su amistad con la saboyana Lamballe, la sonrisa de la duquesa de Polinac, la alegría genuina de la Tarante y las reticencias de la condesa Diana. Estaban en su fastuosa Corte de Versalles la santa hermana de Luis XVI, el desvergonzado Lauzun y el cínico Besenval, el seductor Vandreuil y el elegante duque de Coigny. Eran los días en que se construía el pequeño Trianón, pagando hoy por unas plantaciones 50.000 libras, y mañana se construía un jardín inglés que costaba 150.000, y poco después medio millón en lago, cascadas y fiestas campestres. Una velada de la Reina en el Trianón costaba una verdadera fortuna, y cuando entraba en Versalles hacía falta medio millón para las recepciones y banquetes. El conde de Artois y el de Provenza, junto a las tías de Luis XVI, conspiraban contra ella; pero la hija de Austria, desde el trono, dominaba todas las intrigas, que desafiaba en su aldea y en su lugarejo, con su sombrerillo de paja de Italia, y desde Saint-Cloud, en banquetes alejandrinos, con su abanico de marabú, incrustado de perlas y esmeraldas, que los joyeros de la Corona tasaron en 555.000 libras, o sacando sus lunarcitos postizos de una cajita tallada en un diamante de un valor fabuloso.

Era feliz, adorada, en sus veladas del salón de música y sus paseos por el jardín inglés. Y cuando de mañana iba a tomar su chocolate al "Mirador", rico pabellón que consumió sumas enormes, si algún mal pensamiento la acechaba, hacíaselo olvidar la bondad de la Lamballe o el recuerdo del conde Fersen, aquella su primera ilusión de niña en su país, cuando aún no sabía que era archiduquesa. ¡Todo pasó! ¿Veis esa Reina reposando en la regia alcoba de su Trianón? ¿La veis en su maravillosa cámara de Versalles decorada por Dieu? Pues ahora es el Temple, de donde saldrá para la guillotina, como Santiago Molay salió hacia la hoguera. Es la Conserjería, donde envejeció de dolor, y, de igual for-

"La batalla de Rivoli"—Galería de las Batallas, en el Palacio de Versalles

bleau, le recordaba a María de Médicis, a María Teresa y a las Marías Luisa y Aurelia. En su última prisión, entre la profecía de Cagliostro, veía los espectros de su cárcel: Gabriel de Lorges y Montgommery, Ravaillac y Damiens, en el pasado, como desde Andrés Chenier hasta Danton, agonizarían allí en el porvenir.

¡Pobre Reina, muerta de frío, envuelta en una vieja estera, en la Conserjería, cuyo esposo tenía 25 millones de lista civil! Después, Kocharsky, peinándola la víspera del 10 de agosto. Más tarde, es Prieur el que nos la diseña entre los muros de su prisión. Llegó el 16 de octubre del 93, y María Antonieta de Lorena, a los treinta y siete años de edad, subía a la carreta que había de conducirla al suplicio. El bosquejo de David, hecho en tres golpes de carboncillo, nos la pinta agónica de dolor. Yo he creído verla camino del martirio, adornada su garganta, que minutos después segara la máquina de Guillotin, perfeccionada por Luis XVI, adornada con aquel soberbio collar, el célebre "collar de la Reina", valorado en 1.600.000 libras, obra de Boehmer y Bessange, que motivó la prisión del Príncipe Luis de Rohan.



La carroza de Napoleón, que se conserva en el Palacio de Versalles

La poderosa Reina de Francia tuvo por ataud una caja que costó siete francos.

. . . . . .

¡Espíritu de Napoleón y de María Antonieta! ¡Cuando caían las sombras de una melancólica tarde de otoño, recorriendo las maravillas de Fontainebleau y del Trianón, he saludado vuestro hálito, que flota sobre vuestra patria de Reyes, mientras he evocado la soledad magnífica de Bonaparte en los Inválidos y la quietud ascética de la hija del Austria en la paz de Saint-Denis, cuyas tumbas besaba con polícromos celajes el sol que en la altura se adormecía mansamente!

Mario DUPLESSIS.

Compañía de Seguros "RIMAC"

Contra incendios, riesgos marítimos, accidentes de automóviles y fianzas de empleados

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías Nacionales

DIRECTORIO

PRESIDENTE.---Sr. VICENTE G. DELGADO
VICEPRESIDENTE---Sr. PEDRO D. GALLAGHER--P. de la Cámara de Comercio de Lima

DIRECTORES

Sr. César A. Coloma--Coloma Lehder & Co.
Sr. W. G. Holloway---W. R. Grace & Co.
Sr. H. P. Hammond---Graham Rowe & Co.
Sr. Germán Loredo--G. Loredo & Co.
Sr. Anson Mc Loud---Wessel Duval & Co.
Sr. Antonio Miro Quesada.
Sr. M. G. Montero y Tirado---Cia. Salinera del Perú.
Sr. Juan Nosiglia---Nosiglia Hermanos
Sr. G. Trittau---Gildemeister & Co.

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUÑA

Oficina: Calle de la Coca Nos. 479 y 483 **Agencias establecidas en toda la República**

LUCIE DELARUE--MARDRUS

Siluetas del mundo literario Francés

Pocas personas habrá en España para las que sea desconocido el nombre de Lucie Delarue-Mardrus, la admirable escritora cuyos cuentos, vertidos al castellano, aparecen reproducidos casi a diario en los periódicos de nuestro país.

Mme. Delarue-Mardrus, con indumento oriental.

La inquieta sensibilidad que a través de las obras de esta escritora se advierte, habíanos inspirado profunda curiosidad y deseo de conocer personalmente a la cantora apasionada del mar y la Naturaleza, a la exaltada poetisa del amor.

El amor de los que, felices, se comprenden, y el que, infecundo, se desvanece, sin hallar expresión en el alma de los que jamás logran encontrarse.

Nos habíamos imaginado a Lucie Delarue-Mardrus completamente distinta a como es en realidad. Sabiéndola de raza normanda y enamorada de su país natal, nos la figurábamos mujer de aspecto norteño, rubia, sonrosada, de fuerte contextura y plácido mirar. Lejos de ser así, fué una meridional, más aún, una oriental lo que hallamos. Alta, de flexible talle; cabellos de tonalidades de caoba; boca menuda; de encendidos labios; nariz pequeña y unos ojos enormes, de profunda y concentrada mirada, sobre los que dibujan dos arcos las cejas pobladas y casi unidas en el entrecejo. «Ojos como flores», así decía luego, al hablar de ella, un hombre de sutil inteligencia y exquisito gusto.

Hasta la voz y manera de hablar de la novelista francesa tienden a confirmar la impresión recibida. Desgránanse entre sus labios las palabras con esa peculiar y triste cadencia de las orientales, y la extrañeza que ello produce es más violenta cuando se recuerda el fuerte occidentalismo de algunas de sus obras, como *Un Cancre*, prodigiosa revelación de un alma; *Deux Amants*, *L'Aehanee*, *Marie fille Mere*, admirable definición de sentimientos en un ser primitivo; *Douce Moitié*, visión exacta y perfecta de dos psicologías, y otras varias, en mucho más elevado número que esas otras nacidas de sus impresiones de Oriente, adonde permaneció largo tiempo, llevada ¡quién sabe si por fuerzas atávicas disfrazadas de Destino! Así, la novela *Monnaie de Singe*, en la que se destaca con admirable precisión el carácter de una mujer-niña, quizás una de las más bellas figuras creadas por Lucie Delarue-Mardrus, y por medio de la cual pónese de manifiesto cuán vano resulta todo empeño por borrar súbitamente las diferencias que tan hondamente suelen separar a los pueblos y extirpar de un alma las huellas que en ella depositaron los siglos, destilándolas gota a gota en la sangre de una raza.

También en algunas de sus admirables obras poéticas se advierte esta tendencia hacia Oriente. Así, el tomo *Figure de Proue*, en el que la poetisa habla del deseo voluptuoso de caminar, de salir en busca de nuevos horizontes, no con el afán conquistador del aventurero occidental, sino con la curiosidad y anhelo de belleza tan característicos de esos pueblos, para los que cada amanecer es un nuevo y maravillo-

La ilustre poetisa y novelista Lucie Delarue-Mardrus

so espectáculo, una visión más de la inmortal grandeza de la tierra.

Esos pueblos, cuya mentalidad engendró el llamamiento del poeta astrónomo Omar Khayas, es decir: «Despierta, que la Mañana ha lanzado en la copa de la Noche la piedra que hace huir, desperdigadas, las estrellas, y el cazador de Oriente ha cogido en un lazo de fuego el Torreón del Sultán.....»

Para Lucie Delarue-Mardrus esa imagen se renueva cada día, y su recuerdo impulsa a la escritora, toda sensualidad, a dar expresión a su sentir en páginas de fragante idealidad, mezclada de una melancolía lógica en quien, como ella, alcanza el don supremo del escritor. la comprensión del alma humana, manantial de vigorosos impulsos unas veces, y otras débil pavesa a la merced de pasiones, de fuerzas atávicas y de la vida misma.

En los libros de Lucie Delarue-Mardrus nos hallamos de continuo frente a manifestaciones de dicha lucha. Así sus otros tomos de poesías: *Occident*, *Ferveur*, *Horizons*, *Par Oenus et Marées*, *Soules de Tempête*, visiones son de sentimientos encontrados que pugnan por adquirir dominio sobre el ser humano, haciendo sucumbir muchas veces a éste antes que cejar en su empeño de llevarle a las cumbres de la idealidad o sumergirle en el abismo de una desesperada impotencia.

BEATRIZ GALINDO.

LA CABEZA FATIDICA

La cabeza del toro *Bailador* que dió muerte a «Joselito» se rifa para alivio de los pobres.

Escuchad la trajedia del hombre a quien le cayó en suerte aquella cabeza.

Supongamos que esa cabeza le cae a un señor de ocupación seria: notario, médico, arquitecto, representante de grasas para correas o cosa análoga. ¿Qué demonio hace con la cabeza, no con la suya, sino con la del toro tantas veces calificado de asesino?

—Señorito: aquí han dejado esto, diciendo que es para usted, pues para eso jugaba el número 827.

—¡Cielos! ¡La cabeza!

Inmediatamente se reune la familia, y a respetable distancia, por si la cabeza sola y disecada tiene aún malas intenciones y se arranca sobre los bultos, la contempla con respeto.

¡Uf! ¡Qué cara de criminal tiene ese toro!

—¡Y cómo mira.

La familia aquella es poco taurina, y al tomar parte en la rifa lo hizo únicamente con el caritativo fin de contribuir con su peseta al alivio de los menesterosos.

Por lo tanto, su aprecio hacia el despojo histórico-taurino es insignificante.

—Bueno, ¿Y qué hacemos con esto?

No sé..... no sé..... Yo en mi despacho no la pongo, porque, ¿qué dirán los clientes cuando vengan a hablarme de negocios?

—Claro: con semejante cabeza creerían que se hallaban en el despacho del apoderado de un torero.

—Y que perdería asuntos. Mi profesión no es para dar ocasión a la chirigota: y si ven esa cabeza en mi despacho, hay chufla. ¿Y si te la llevaras a tu gabinete?

—¿Estás loco?

La familia queda en suspenso y comienza a darle vueltas a la cabeza —a la suya—, sin saber qué hacer con el premio aquel.

—Pues no la vamos a tirar, porque se enteraría todo el mundo.

—¡Ah, claro que no! Colócala en el pasillo.

Por fin, después de muchos dimes y diretes, y terminada la discusión, la cabeza del toro asesino de «Joselito» ocupa un lugar en el pasillo, camino de la cocina.

Pero no han pasado muchas horas, cuando, al hacerse de noche, la criada acierta a pasar por el pasillo donde está instalada la cabeza, y comienza a lanzar gritos, verdaderamenre angustiosos.

—¡Ay! ¡Ay! ¡Socorro! ¡Auxilio!

Acuden precipitadamente los señores, y se encuentran a la doméstica, pálida, convulsa y arrimada a la pared.

—¿Qué es eso, Blasa? ¿Qué te sucede?

—¡Ahí! ¡Ahí!

Y la infeliz sirvienta señala con un dedo, temblorosa, a la cabeza del toro.

—Sí, mujer, sí. Es «Bailador», ese toro famoso, ese recuerdo casi histórico.

—Lo que usted quiera; pero al pasar me ha lanzado una mirada terrible y me ha dicho: «¡Mú!»

—¡Caray!

Aun comprendiendo que la muchacha está bajo el poder de la sugestión que sobre ella ha ejercido la visión del toro, los señores favorecidos por la rifa vuelven la vista hacia la cabeza, como diciendo: «Si será ese bicho sobrenatural!»

Aquella noche no duerme nadie en casa, y al día siguiente comienzan las molestias interminables.

—Dígale usted al señor que, por su salud, me deje contemplar por unos minutos la cabeza del asesino. No sabe él lo joselista que yo era!

Tras aquel aficionado viene otro, y otro, y durante varias horas el pasillo del desventurado señor parece una romería. Luego vienen fotógrafos de periódicos, porque hay que servir la actualidad gráfica, ofreciéndole al público el retrato del afortunado mortal a quien la suerte le entregó la cabeza célebre, y hasta le solicitan horas para celebrar con él *interviews*.

Aquel pacífico ciudadano, que, antes de poseer la cabeza del toro, era feliz, piensa en el suicidio.

—No tengo otro remedio. «Bailador» me ejecuta la cabeza.

Y una buena noche, convenientemente disfrazado, aquel buen señor descuelga la cabeza de «Bailador», la envuelve en trapos y la deposita en unos desmontes de las afueras.

Pero no cuenta con la huéspeda, y es que en el respaldo, los organizadores de la rifa han hecho grabar la siguiente inscripción "Toro «Bailador». Pertenece a don Fulano de Tal, que vive calle de tal, número tantos".

Y al día siguiente, cuando se despierta, ve entrar en su alcoba a un guardia municipal, que le dice satisfecho:

—Anoche se han encontrado esto, que le pertenece y que suponemos le habrá sido robado.

Y le hace entrega nuevamente de la cabeza de «Bailador».

El ciudadano se deja caer sobre una silla, y, viendo la tragedia en todo su esplendor, exclama:

—Nada, decididamente, no tengo más remedio. ¡Hay que suicidarse!

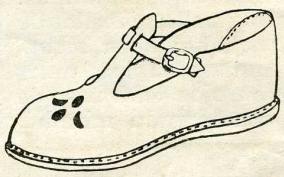
A. R. BONNAT.

Sandalias a S. 4.50 par

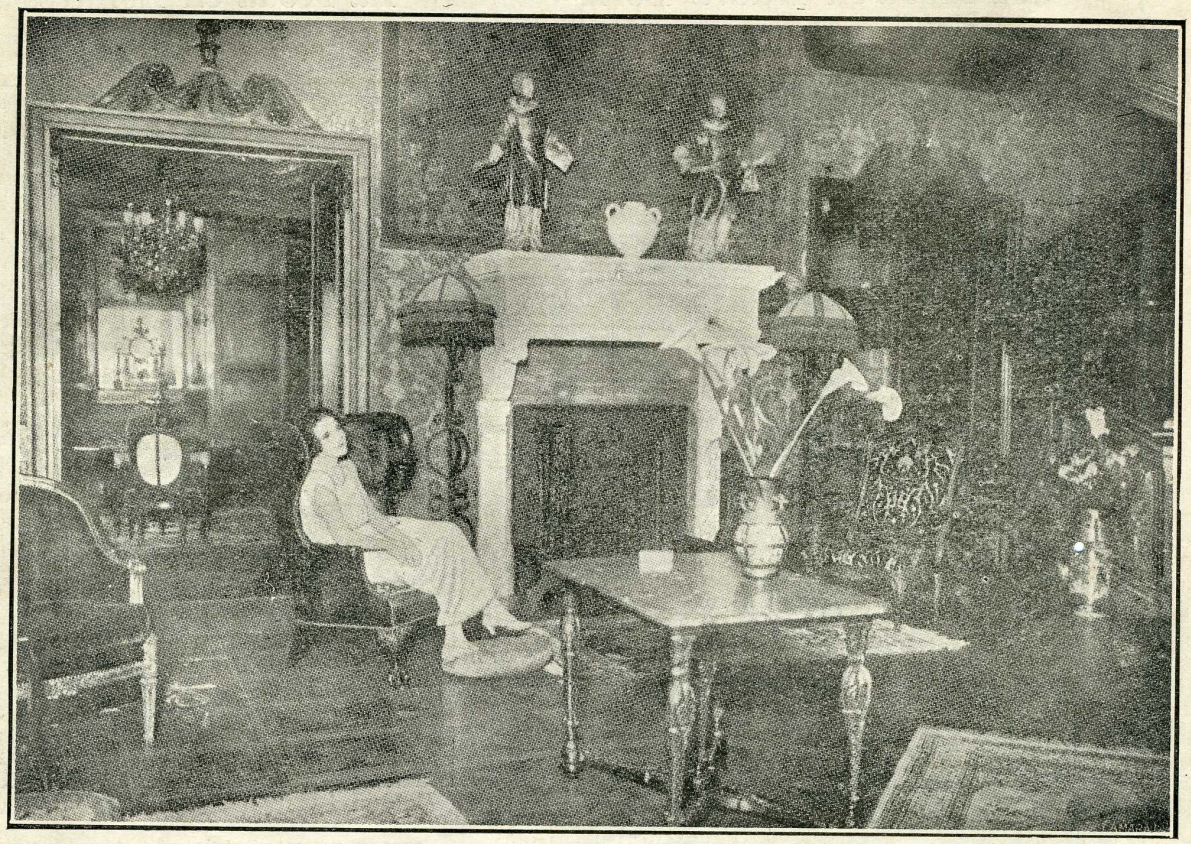
Botítas americanas para niños

ZAPATERIA EL "AGUILA AMERICANA"

R. Valenzuela --- Trujillo 202



EL ARTE EN E HOGAR



"Hall" de la casa de la célebre artista francesa Monna Delza.

ARTISTA tan exquisita como la actriz francesa Monna Delza, una de las mujeres más *chic* de París, y cuyas toaletas dan el tono en el gran mundo de orillas del Sena, debía reflejar en su hogar la suprema distinción de sus gustos. Y así ocurre en realidad, constituyendo la casa de esta lindísima actriz un verdadero modelo de *chez-soi* elegante. Una de sus innovaciones más originales ha sido reemplazar el gran comedor, solemne y frío, por la pequeña *salle á manger*, de una intimidad deliciosa.

Comedor de la casa de Monna Deza.

La Moda en Nueva York

¡VESTIDO PARA RECEPCIÓN

La genial Lucile, una de las más famosas modistas de Nueva York, ha creado este vestido hecho en crepé de seda blanco y negro.

La Moda en Londres

TRAJE DE FANTASÍA PARA LA NOCHE

Sobre un taffetas negro se han hecho sencillos bordados negros que muestran que el diseño del vestido ha sido inspirado en la gracia de las mantillas españolas, que lucen también para ir a misa. Cocardas azules y rojas adornan la chaquetilla y penden de la cíntura cinta de los mismos colores.

POR MAS.....

Por más que intentes, con tenaz empeño,
Alejar de tus horas el quebranto
Siempre mi nombre turbará tu sueño
Y hará que anegue tu pupila el llanto.

Por más que intentes disipar la huella
Que dejara en tu ser a mi pasada,
No harás que muera la radiante estrella
Que encendí, de tu vida en la alborada.

Yo seré para tí lo que antes fuera:
La sombra inseparable de tu vera,
El señor absoluto de tus horas.

Que con recuerdos del ayer repueblas,
Un vestigio de aurora en tus tinieblas
Y una eterna tiniebla en tus auroras.

OMAR ODRIOZOLA.

EL TEATRO EXTRANJERO

Karsavina, la rival afortunada de la célebre Pawlowa ha reaparecido en Londres con un éxito estupendo. En el grabado que reproducimos aparece Karsavina bailando una pieza adaptada especialmente para ella por uno de los mas famosos músicos londinenses, con su compañero de baile Novikoff.

Ultima fotografía del célebre tenor mundial Enrique Caruso tomada en el Metropolitan Opera House de Nueva York, mientras se preparaba a cantar "La Juive", durante cuya representación le ocurrió el accidente que ha privado al mundo, temporalmente, de la voz incomparable,

BIARRITZ-COSMOPOLIS

Con estos meses que van de julio a octubre, Biarritz, sin llegar a ser Babilonia—ni falta que le hace—es indudablemente Cosmópolis: una Cosmópolis simpática, agradable y por ello atrayente, en la que viven embajadores de casi todos los países del mundo la más encantadora de las vidas.

Aquí hay ingleses, americanos del norte, italianos, españoles,—estos en número infinito—argentinos, cubanos, rusos... ¡ah! y franceses. Si, porque en Biarritz, villa francesa, de la prefectura de Pau y subprefectura de Bayona, hay también franceses.

Lo que no se sabe es dónde se meten, porque como en la linda playa de la costa de plata todas las casas son hoteles, pensiones o villas para alquilar, y esto parece cosa preparada para la gente de fuera, los naturales del país parece que deben vivir en la calle.

Pero todos, lo mismo europeos que americanos ,tanto nacionales como extranjeros, desde que cruzamos a lo largo de la Negresse ya no somos más que una cosa: biarrots empedernidos.

Será una prueba de egoísmo, de frivolidad si ustedes quieren, pero yo confieso que durante los años de la guerra, más que en la carnicería de los campos europeos, más que en la lucha de ideas convertida en lucha de cañones y de tanques, más que en las tocas de las viudas y en las lágrimas de los huérfanos, yo pensaba en la tristeza de Biarritz, y en su abandono y en su soledad. Y el día del armisticio tuve un pensamiento por encima de todos los otros pensamientos—¡nuevo y horrendo pecado de frivolidad!—"Ahora Biarritz—me decía—volverá a ser lo que fué: más de lo que fué nunca en brillo y en fulgor."

Porque yo fuí de los que no dudaron nunca del porvenir, ni de cual sería lo que un psicólogo podrá llamar el tono edénico de la post-guerra.

Mucha gente, amiga de las profecías y además algo hepática, nos decía al hablar de esto, y adoptando ese aire de pozo artesiano que toman siempre los tontos cuando pontifican:

—No lo duden ustedes: terminada la guerra, el mundo pasará una temporada de gravedad, de recogimiento, que durará años y acaso siglos. Desde luego el reinado de lo frívolo ha terminado.

Y cuando para aclarar se les preguntaba que qué entendían ellos por frívolo, contestaban:

—Lo frívolo son los restoranes de noche, el lujo excesivo en el tocado de las mujeres, todo espectáculo que no lleve una idea dentro, y... el tango argentino. Lo que es el tango ha muerto.

¡Las veces que habrá oído uno decir estas cosas!

Y ya lo veis. Basta asomarse un poco al mundo para ver hasta qué punto se han equivocado esos agoreros de alma de buho. Y el que lo dude que venga a Biarritz.

La guerra fué ,para la espléndida playa del Atlántico lo que es la ruina y la tragedia de una casa para la hija más bonita y más joven de la familia. Nadie sufre como ella porque nadie tiene tanto que perder; para nadie es la angustia mayor, porque tampoco es para nadie más violenta la fuerza que para el frágil de belleza delicada.

Pero con ese heroísmo, con esa abnegación insospechada de los frívolos—¡oh la palabra vacía de sentido, que quiere ser anatema!—Biarritz ha sido, durante la guerra pródiga en consuelos y en sacrificios.

Recordaré siempre una escena de mi llegada a la villa en los primeros días de julio y en busca de alojamiento. Tras de dar algunas vueltas se presentó de pronto a mis ojos la mole altiva del Hotel de Inglaterra, alzado como un castillo roquero en lo más alto de la playa.

Yo recordaba la suntuosa mansión de los años anteriores a la guerra, con su patio de honor inmenso del que partían en los meses de invierno las caravanas de grandes señores ingleses para la caza de la zorra, a la cabeza de las cuales se colocaba a veces el rey cuando se deciden a probar que Eduardo, aquel perfecto gran señor, catador incomparable de la vida que, entre las prendas de su guardarropa tenía-diríase que por casualidad,—un cetro y una corona.

El Hotel de Inglaterra, de elegancia sólida, y sin el bullicio algo chillón de otros hospedajes vecinos a la gran playa, era para mí como un símbolo, como una síntesis de Biarritz. Me acerqué a él, dí la vuelta por la rue Mazagrán, y penetré bajo el arco suntuoso de su verja.

Me sorprendió el silencio y la soledad del gran jardín, el descuido en que yacían parterres y arbolados; seguí avanzando y a través de los enormes ventanales de lo que fué antaño comedor de gala y gran salón de fiestas, empecé a ver las cabeceras de hierro de unos lechos alineados contra el muro. Un gran cartel colocado sobre la escalinata de la entrada al edificio me lo explicó todo: el palacio de los placeres había sido convertido en hospital durante la guerra y, evacuado hacía pocos meses por los últimos enfermos, permanecía aún tal y como estuvo en los tiempos del dolor.

Ahora estaba vacío, silencioso... o poco menos, porque cuando me disponía a volverme viendo que allí nada tenía que hacer, abrióse cautelosamente una puertecita de la derecha de la entrada y apareció un hombre. Era el conserje, el único guardián que había quedado en el caserón enorme: un mutilado también, al que faltaba de raíz el brazo izquierdo, y que vino hacia mí muy amable, agitando en la mano derecha un gran manojo de llaves.

Se ofreció a enseñarme la casa y yo acepté encantado: en realidad toda ella era igual, con sus salas inmensas convertidas en dormitorios, con sus miles de lechos, ahora vacíos, pero tan llenos de evocaciones. Como el adorno de las estancias, todo lo que constituía el lujo del antiguo albergue para ricos, había quedado intacto, el contraste era mayor entre los esplendores del marco y las amarguras del cuadro.

Pero, ¡qué grandeza, qué majestad sublime había pasado por aquellas estancias impregnándolas para siempre de sus efluvios divinos!

—¿Se instalará otra vez aquí el hotel?—pregunté al héroe mutilado.

—Dicen que sí: para el año próximo. Pero hasta ahora no hay síntomas de que así sea...

Yo le había hecho la pregunta con el deseo secreto de que la respuesta fuera negativa. Aquel palacio-hospital debía quedar para siempre como estaba ahora, aunque en él no se albergase más que el pobre manco guardián. Sería un ejemplo y una soberbia lección.

No ha sido él solo. El Casino Bellevue también, como esas personas que durante la cuaresma visten el cilicio para purificarse, ha escuchado durante estos últimos años los quejidos del dolor y los ayes de los enfermos; en las salas donde siempre resonó—y ahora ha vuelto a resonar—el clásico "Hagan juego, señores", se escucharon durante meses los gritos de protesta de la carne humana, tan distinto de los que da el jugador a quien han levantado un muerto.

Biarritz, ¡loado sea Dios!, ha vuelto a ser lo que era, pero ahí queda su historia de sacrificio, su ejemplo vivo de abnegación durante la guerra, como una ejecutoria de su escudo.

Y es que no hay nada como las personas y los pueblos frívolos tienen cabeza y corazón.

Joaquín BELDA.

ETERNO ENGAÑO

QUISE besar tus labios, y ya no eras;
ansié oír tu palabra, y se apagó;
te llevaste en tus manos hechiceras
el oculto tesoro de mi amor.

¡Cuántas veces he visto que anhelante,
al pasar, me miraste con afán!
¡Cómo cambia en una hora tu semblante!
La dicha y el dolor contigo van.....

¡Cuál el mirto verdea en tu alba frente
y cuál la noche en tu silencio está!
El hoy es mío en tu mirar sonriente,
y me dice tu voz ¡ya no será!

Del ciprés en la rama verde obscura
te ocultas cuando corro tras de tí;
y el lebrel de la muerte y la amargura
clava, siniestro, su mirada en mí.

Coronada de rosas vienes bella,
te circundan las gracias y el Amor,
alza su tallo el lirio tras tu huella
y canta el ave y resplandece el sol.....

¡Oh adorable visión de cuanto encierra
la dulce, inextinguible juventud!
¡Si me acerco te vuelves humo y tierra
te desvaneces como un leve tul

¡En un arca de sándalo y de oro.
¡ay!, quisiera guardarte el corazón,
lumbrarada fugaz, sacro tesoro
que nos das ya la muerte o el amor!

El éxito que ha alcanzado en Nueva York la opereta "Sally" ha constituido además de un bullado acontecimiento musical y dramático, una reacción en las modas femenidas en la gran capital del Hudson. El espléndido estilo directorio que luce la modelo, creación de Lucile, muestra, sin embargo, la influencia rusa que los modistos reconocen se va imponiendo en la moda con el beneplácito de los vendedores de pieles caras.

Teatro de Nueva York

Irene Franklin célebre artista de variedades

"Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis" en la Pantalla

"El tango se había apoderado del mundo. Era el himno heroico de una humanidad que concentraba de pronto sus aspiraciones en el armonioso contoneo de las caderas, midiendo la inteligencia por la agilidad de los pies. Una música incoherente, monótona, de inspiración africana, satisfacía el ideal artístico. El mundo danzaba..... danzaba..... danzaba. Un baile de negros introducido en la América del Sur, conquistaba la tierra en pocos meses." (Los Cuatro Jinetes)

Después de que el libro de Blasco Ibáñez ha recorrido el mundo en todas las lenguas de la tierra, haciéndose tan popular como la Biblia, va a principiar una nueva jira por el planeta desfilando ante los ojos del público como un drama de luz y sombra.

La nueva película, que será entregada a la luz pública por la *Metro Pictures Corporation*, sobrepasa todo lo que se ha hecho hasta ahora en el mundo cinematográfico.

En la ejecución de esta película tomaron parte doce mil quinientas personas, ya como actores ó como empleados para la construcción del escenario. Como muchas de las escenas de la obra tenían que realizarse a campo abierta, la compañía se vió en el caso de instalar campamentos con todas las provisiones necesarias para la subsistencia de su numeroso personal. Los preparativos para esas expediciones sólo pueden compararse con los que se hacen para la movilización de un ejército.

Se emplearon más de ciento cincuenta mil toneladas de concreto, acero, madera, mobiliarios y otros materiales de construcción, lo que representa una cantidad de material mayor de la que se empleó en la construcción del Woolworth Building, de Nueva York, el edificio comercial más grande del mundo.

Se construyó una aldea francesa. En esta ocasión, y de acuerdo con la fidelidad de la representación, no se construyeron los frontis de las casas únicamente, según es costumbre hacerlo, sino que fué indispensable hacer los edificios completos. La solidez de la aldea que se construyó queda de manifiesto en el medio empleado para su destrucción. Una vez hecha la película, fué preciso destruir la aldea por medio de artillería.

Debido a la magnitud del trabajo y a las necesidades fotográficas, fué indispensable modificar los métodos empleados comunmente para esta clase de labores; por primera vez tuvo que hacerse uso de aparatos y maquinarias hechos a propósito, los cuales han sido patentados oportunamente.

Para los arreglos escénicos fué necesario construir provisionalmente un arsenal y dos talleres de mecánica.

Para fotografiar las escenas se emplearon quinientos mil pies de películas, lo que da una extensión de ochenta y cinco millas, pero se cree que al hacer la confección tal como debe aparecer ante el público doce mil pies serán suficientes para presentar toda la obra. Para exhibir todos los rollos de películas que la compañía ha impreso, usando una sola cámara, se emplearían diez y seis días, trabajando ocho horas diarias.

Para tomar las escenas se emplearon catorce fotógrafos que operaban desde diversos puntos y el director general de escena estaba ayudado por doce directores ayudantes. Para el director general se había instalado previamente un sistema completo de teléfonos, según lo requerían el cuidado y premura de las órdenes que tenía que trasmitir.

En armonía con las descripciones hechas en *Los Cuatro Jinetes*, la compañía tuvo que conseguir una rica colección de obras artísticas. Tal colección, que representa la in-

versión de grandes sumas de dinero, está formada de rica tapicería, de cuadros murales. de curiosos instrumentos musicales y otros objetos. Muchas de estas antigüedades han sido prestadas por sus dueños sin recargo alguno, pero el costo del seguro únicamente ascendió a trescientos setenta y cinco mil dólares.

En la interpretación de la obra figura un grupo de afamados actores, una docena de los cuales representan papeles de protagonistas en otras producciones. Como la novela de Blasco Ibáñez se desarrolla en dos hemisferios, en su representación en la pantalla hay una gran diversidad de tipos y distintas regiones muy bien caracterizadas, desde los ranchos situados tierra adentro en las pampas argentinas, hasta la capital europea. Sudamérica, Inglaterra, Francia, Bélgica, Alemania figuran en la representación y multitud de habitantes se ven también desfilar por la pantalla.

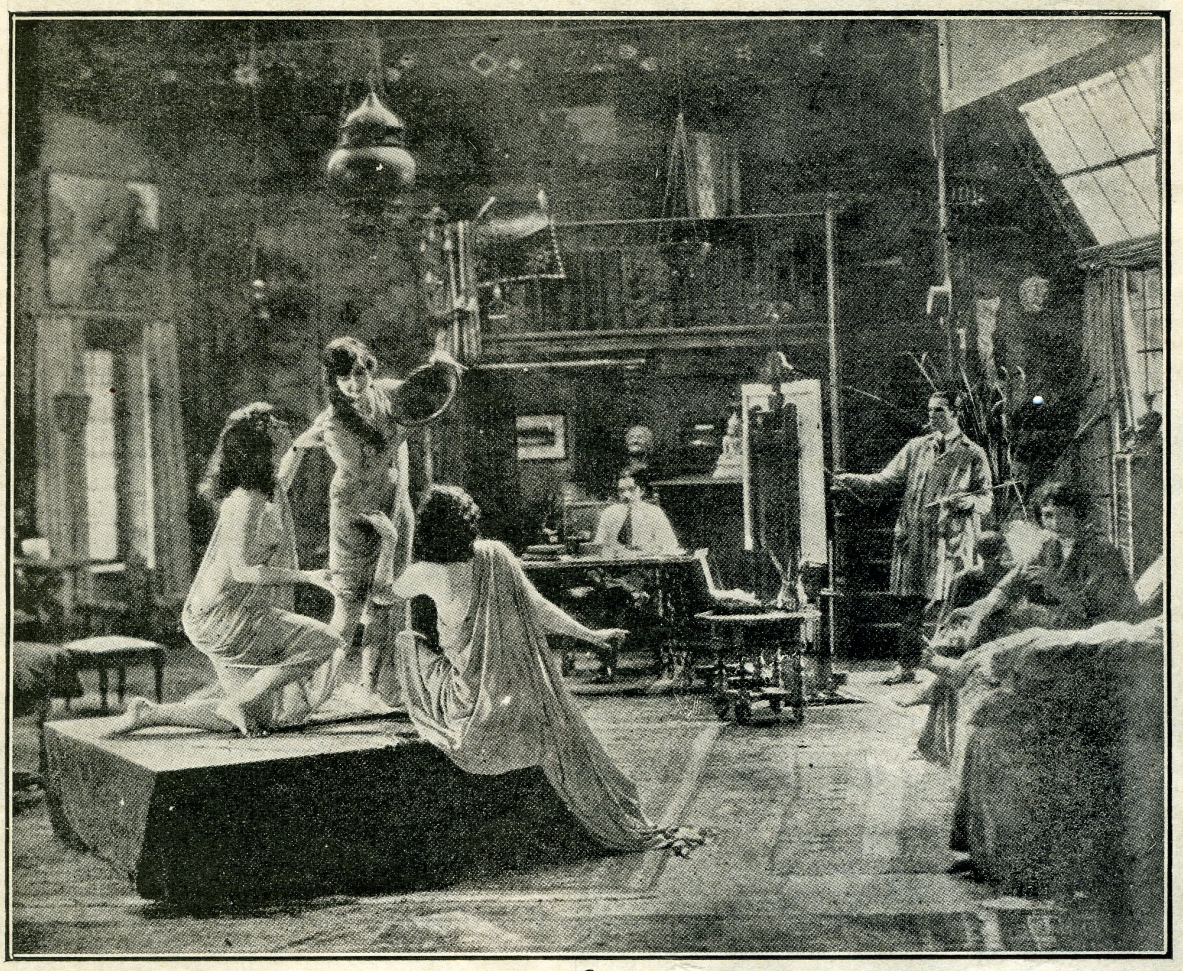
El costo de esta producción ha sido inmenso. Se ha gastado un millón y medio de dólares. Esta es la más alta suma empleada en esta clase de trabajos, la que no ha sido superada en la historia del cine y probablemente no lo será por largo tiempo.

El propio Blasco Ibáñez asistió a los preparativos de la *mise en scéne* de esta grandiosa pelicula. Y ha recibido después en Europa centenares de fotografías de la misma, que le han dado una idea bastante exacta de la manera como se han caracterizado sus personajes y escenas. El novelista no ha economizado palabras para expresar su admiración. El arte cinematográfico norteamericano le ha impresionado tan vivamente, que ha resuelto escribir en forma directa para la pantalla!

Lo anterior nos lleva a pensar en las relaciones del libro y de la pantalla y del futuro que a ambos les espera. John Cotton Dana, uno de los más progresistas bibliotecarios del mundo, director de la Biblioteca Pública de Newark, ha dicho recientemente que la película cinematográfica es una amenaza para el libro. El público encuentra más cómodo, más fácil, más corto y más ameno ver una película que leer un libro. Si se puede seguir todo el argumento de una novela en una pantalla con las escenas vivas, mejor descritas de lo que pudieran hacerlo páginas de páginas de palabras, ¿para qué leer la novela?

Agrégase a esto, ahora, que ya no se trata del temor de que el lector abandone el libro por la película, sino del hecho real de que autores que han tenido gran éxito como literatos se disponen a escribir directamente para la pantalla.

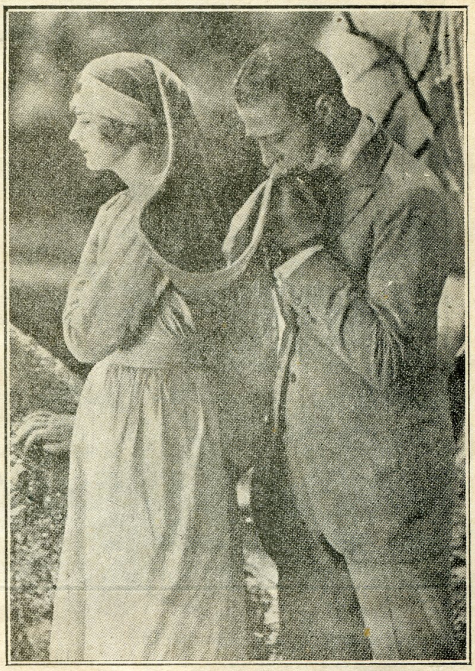
No nos asalta a nosotros el mismo temor que al distinguido bibliotecario. En primer lugar, creemos que la película, si bien es cierto desvía a algunos lectores de la biblioteca y el libro, en cambio lleva a muchos otros a la biblioteca y al libro. La película es un libro, es



"Amaba la pintura bonita, distinguida, elegante; una pintura dulzona como una romanza, y que sólo copiase las formas de la mujer..... Y acometió la tarea de embadurnar un lienzo, dándole el título de LA DANZA DE LAS HORAS; un pretexto para copiar buenas mozas y escoger modelos. Dibujaba con frenética rapidez, rellenando el interior de los contornos de masas de color."

"*Mientras tanto, el general y los suyos estaban en el comedor. Bebían abundantemente y consultaban mapas extendidos en el suelo. El pobre hombre había tenido que bajar a las cuevas en busca de los mejores vinos.*" Los (Cuatro Jinetes)

"*El alemán al escuchar su proposición, se irguió con orgullo. No: cada uno a lo suyo. Cada uno que viviese en su esfera. Necesitaba volver a su mundo.*" (Los Cuatro Jinetes)



"*¡Adiós! Su rostro había tomado una palidez amarillenta. ¡Adiós! Debía volver al lado de su herido.*" (Los Cuatro Jinetes)

una página prolongada que se imprime con escenas vivas. Y la lectura de un libro lleva a la lectura de otro, otro y otro.

Por otra parte, la película se hace cada vez un elemento más intenso de cultura; y si los grandes literatos se acomodan a las nuevas condiciones del mundo y principian a escribir directamente para la pantalla, no se habrá perdido nada desde el punto de vista intelectual. El cinematógrafo no entraría triunfante en el mundo intelectual como un enemigo del libro, sino como un colaborador del libro.

"Tumbas..... siempre tumbas..... Pareció que resonaba a lo lejos el galope de los cuatro jinetes atropellando a la humanidad..... Doña Luisa se había arrodillado instantáneamente..... —¡Señor, por las madres sin hijos..... por los pequeños sin padre..... porque tu cólera nos olvide y tu sonrisa vuelva a nosotros!" (Los Cuatro Jinetes)

CESAR A. ZAVALA

(ANTIGUA CASA AUBRY)

PLATEROS SAN PEDRO Nos. 149 y 176

Calzado "Bostonians" "Victoire" y "Cinderella" a los nuevos precios

SECCION MODAS

Ha recibido las últimas creaciones de la Moda de París—Sombreros y cascos.
Ajuares para novias.—Blusas blancas de hilo bordadas a mano—Medias de seda, lana, hilo y algodón en todos los colores

Guantes largos, de preville hilo y seda—Sombrillas, Bolsas. carteras y ridículos
de alta novedad

PERFUMERIA Y AFEITES "BICHARA"

¡No se asegure
sino
en las
COMPAÑIAS UNIDAS de SEGUROS
Capital Lp. 500,000.000
Filipinas No. 569

SASTRERIA
— DE —
ALBERTO OLIVERA
BOZA 814
Importación Directa
Lima Perú

Helados D'ONOFRIO
en todos los Hogares
órdenes por Teléfono 1062

No
Más
Sufrir
Callos

"Gets-It" nunca deja por mucho tiempo un callo en los pies.

La punzante molestia del callo desaparece al instante que Ud. le aplique unas cuantas gotas de "Gets-It." Queda listo y desaparece.

No tendrá Ud. más dolores, sino que notará que el callo se reblandece y suaviza. En un día o cosa así, Ud. lo desprende, sin sentirlo casi. Es el final del callo y de sus dolores. Millones de personas han encontrado que es el callicida único, infalible y razonable. ¿Por qué no lo ha de probar Ud.?

"Gets-It," se vende en cualquier Droguería o Botica y lleva su garantía. Fabricado por E. Lawrence y Cía., Chicago, E. U. A.

Unicos Representantes

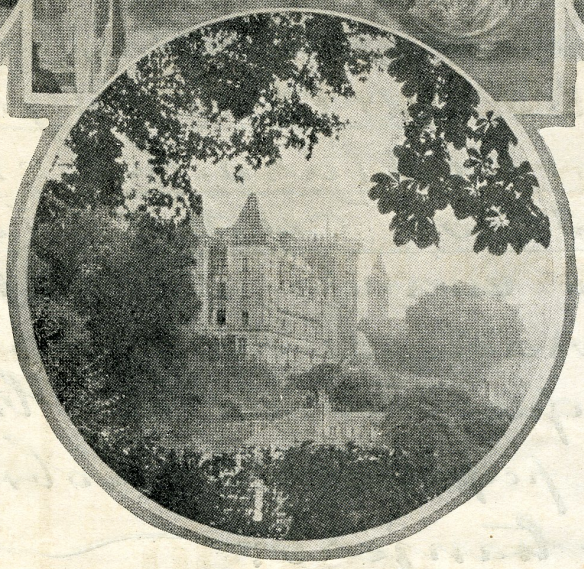
A, NORIEGA DEL VALLECo.
Representante
Boza 836 Lima

Clinica Dental
DEL
Doctor Christian Dam
Regentada exclusivamente por el sucesor:
Discípulo Dr. ERNESTO A. DAM Y DURAND
Calle de Espaderos, Núm. 200 (hoy Unión, Núm 544) Altos
Teléfono Núm. 43
HORAS FIJAS
Todo trabajo se abona al contado

En la corte del buen rey Enrique IV

Enrique IV y su dama

Contemplando el valle de Gave.



El legendario Castillo.

ACABA de celebrarse en Pau el centenario de la rennión de Bearn a Francia, que tuvo lugar el año de 1620 durante el reinado de Luis XIII, hijo, del buen rey Enrique IV, que fué el más popular de los bearneses y el más francés de los soberanos de Francia.

Pau fué su cuna: vivió el insigne monarca en el magnífico castillo que se eleva sobre un promontorio. Allí nació Enrique IV y cuenta la leyenda que su terrible abuelo frotó con ajo los labios del niño y hasta le dió a beber vino de Juranco. Existe en Pau el carapacho de tortuga que le sirvió de cuna. Hay en el castillo otros recuerdos históricos de suma importancia, y no son menos famosos los que evoca. Fué allí donde Enrique IV, a la sazón Enrique III, rey de Navarra hizo el juramento tradicional de respetar les fors du pays (los "fueros" del país.) Algunos bearnenses eminentes han pensado que sería curioso presentar de carne y hueso un remozado Enrique IV con su nariz inmensa, su mirada vivaz, su bien cuidada barba y su aire de gascón. Uno de ellos se ha dedicado con ahinco disfrazándose con el sombrero de "blanco penacho" y el traje de terciopelo negro. Este penacho blanco reunió en torno de él algunas damas elegantes que vinieron a rendir homenaje al Rey, que a su vez supo galantearlas Porque Enrique IV era el más galante de los hombres de su época. ¿Quién no conoce en América La juventud de Enrique IV?

Estos rostros seductores han sido una vez más evocados por criaturas más o menos parecidas a las antiguas conquistas del príncipe: Mlle. de Rebours, Diane d'Aordouin; Marie de Beauvilliers; la simpática Gabrielle d' Estrée y la juvenil Charlotte de Montmorency; así como María de Medicis, su esposa.

Banco Alemán Transatlántico

Concede atención personal a todos los detalles de los negocios de sus clientes, sean grandes o pequeños.

Y como su organización es perfecta y tiene corresponsales en todas partes del mundo, y sus condiciones son siempre liberales, no debe dejar de consultársele en todos los casos. Lo mismo cuando se trate de operaciones de importancia, que cuando se trate de un pequeño giro sobre el extranjero.

Un incendio

puede ocurrir hoy y destruir su finca, consumiendo o inutilizando sus muebles, menaje y ropa.

Un choque

puede producirse entre cualquier vehículo y el automóvil de Ud. ocasionando a éste daños de consideración.

Si Ud. es previsor no lo deje para mañana y tome hoy una póliza que lo ponga a cubierto de tales riesgos en la

Compañía Internacional de Seguros del Perú

La más antigua y con mayor fondo de reserva de las compañías nacionales

Oficina: SAN JOSE No. 327 Lima.